Mundo Argentino

Año VI.—Núm. 261



Fot. Mundo Argentino, por Fernández.

LA PRIMERA FORMULA PRESIDENCIAL. — **Señores Lisandro de la Torre y Alejandro Carbó, proclamados candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República, para el período 1916-1922, en la convención realizada por el partido Demócrata Progresista, el día 27 de diciembre, en esta capital**

BUENOS AIRES A VISTA DE PÁJARO



Vista parcial de la diagonal norte y de la calle Florida, tomada desde la torre de la Galería General Güemes, a 82 metros de altura

Detalle de la ciudad y parte del puerto, tomado desde el mismo lugar

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella 425, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua Direita.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VI, N.º 261. — Bs. Aires, enero 5, 1916

LA SEMANA

Dicen los corresponsales que los ejércitos en guerra celebraron con mucho entusiasmo el día de Navidad. Este hecho confirma la forma absolutamente convencional, absolutamente falsa, en que Europa siente y practica el cristianismo. Rememorar el advenimiento de Jesús, en medio de tan espantosa carnicería, es un sarcasmo. Ni siquiera hubo el pudor de una tregua. Tampoco, antes, se dejó un día de aguzar la soberbia y la espada, mientras fingíase reverenciar a Jesús.

Anotemos las fiestas de Navidad en las trincheras, bajo la lluvia de mortífero fuego. No han faltado quienes vean en esta guerra el fracaso del cristianismo... Lo único que ha fracasado, una vez más, es la simulación del cristianismo. Es esta simulación la que se ataca; es la tremenda farsa de la fraternidad y la justicia, la que caerá en el derrumbamiento de una civilización brillante, mas no sincera; grandiosa, pero impura.

Alguno de esos príncipes que arrastran al pueblo al degolladero, ¿se inspira, acaso, en las enseñanzas de Jesús? El pontífice que no abomina de los crímenes, ni señala a los asesinos, ¿sirve quizá la causa de Jesús? Los pueblos en acecho, con el ojo feroz, ansiosos de exterminarse ¿cumplen algún mandato de Jesús?

No diremos que en los campos de batalla se ha celebrado el advenimiento del Reformador; sino que tal ha sido un pretexto para divertirse. La única celebración posible era cesar en las hostilidades, abominar de la masacre, tenderse las manos, pedirse el mutuo perdón y aplicar de inmediato las energías y las riquezas, que se derrochan miserablemente, a reparar una parte siquiera de lo sacrificado a la ambición y al odio.

Mejor es que Europa deje a Jesús en el olvido en que en realidad lo tuvo siempre, y que, mientras no comprenda, ni sienta, ni practique el cristianismo, proclame, a la luz del día y al resplandor de los cañones, que ninguna religión vive en su alma, atormentada por la concupiscencia y la vanidad.

Los negocios de Juan Pueblo

Hace algún tiempo se inició en la casa de gobierno una obra en la que debieron invertirse sumas de importancia, desde que la sola entrada—se trata de un subterráneo—debía costar con sus ornamentos artísticos, unos veinte mil pesos.

A punto de concluirse, parece que no se encontró el modelo elegido muy concordante con el propósito que lo había guiado, y entonces se dispuso destruir lo hecho, para cambiarlo por algo más bonito.

"Georgizar"

"¿Es una fórmula disimulada de Georgizar (pase el neologismo), consagrando de una vez el derecho del Estado al aumento de valor de la tierra?"

Así reza una protesta de terratenientes uruguayos contra un proyecto de impuesto territorial de su gobierno.

En los apuros de su retórica, los terratenientes han acuñado una palabra feliz: "Georgizar", que sintetiza todo un programa de saneamiento fiscal, de bienestar económico y de progreso social.

Valioso legado

El testamento de D. Miguel David Allareo demuestra los humanitarios sentimientos del extinto. Por él, en efecto, ha dejado toda su fortuna, que asciende a algunos millones de pesos, para la construcción de hospitales, para el Asilo de mendigos y el Patronato de la infancia.

No pocos millonarios se sentirán atraídos, por este acto, a reflexionar sobre el destino que darán a su fortuna cuando emprendan el viaje en que no se lleva baúles, ni siquiera portamonedas, y acaso más de uno moderará sus afanes de lucro, y aun reflexionará sobre la conveniencia de empezar el reparto cuanto antes...

Asunto concluído

La Gran Bretaña ha resuelto devolver a la Argentina el vapor "Presidente Mitre" y ha ordenado a su marina que se abstenga de molestar a todo buque de cabotaje de esta nación.

Estuvimos acertados al juzgar el famoso discurso del doctor Zeballos. Si el pueblo argentino hubiera acompañado a este fogosísimo guerrero civil en sus propósitos de llevar las cosas a sangre y fuego, a esta hora estarían rotas las relaciones con Inglaterra, sin beneficio para nadie.

El buen sentido se impuso y obtiene ahora ese resultado que, en la actual situación y en la forma en que es llevada la guerra, representa una verdadera prueba de la buena amistad que une a las dos naciones.

El eterno enigma

Un importante colega de la mañana, con el título "Lo que piensa el presidente", dice:

"El señor Villanueva informó al presidente de todos los detalles relacionados con la convención, y cuando esperaba conocer la opinión del presidente sobre su proyectada actitud, el doctor de la Plaza se concretó a pronunciar algunas palabras sin mayor importancia, cambiando después de conversación."

De manera que lo que piensa el presidente continúa siendo un misterio, en esto, como en todo.

Exigencias de los tiempos

Los conductores de caballos dicen que las anteojeras son convenientes para que el animal cinche parejo y no se asuste. No falta quien piense que también el pueblo necesita anteojeras para no ver a derecha ni izquierda e ir donde se les antoje a los "vivos" que se apoderan de las riendas.

¡Abajo las anteojeras!

No hay peor cuña...

El señor Rafael López de Haro, notario español, ha escrito un libro titulado: "El Notario", en el que se lee lo siguiente:

"Empecemos por declarar que el Notariado español, por ser hoy el mismo de hace cuatro siglos, resulta la institución más cara, menos útil y más indefinida de cuantas complican y extenúan la vida económica del país. Si me preguntáis a mí, notario, para qué sirve el notario, os responderé redondamente: para nada. Para nada, al menos, de lo que debía servir. Se trata de un funcionario que debe identificar a las personas y dar fe de que las conoce. Las modernas fichas antropométricas, la fotografía, la dactiloscopia, ofrecen en este punto más seguridad que todos los notarios juntos. El notario solemniza y sanciona, en nombre del Estado, las transmisiones de la propiedad. Un buen sistema de Registro de ella, un catastro, las cédulas parcelarias, por ejemplo, ocurrirán, con la garantía del Estado, que el notario no puede prestar, a ese menester. El notario, en suma—y perdonadme este párrafo inaguantablemente técnico—preconstituye pruebas. Esto era muy importante en los tiempos del Rey Sabio, cuando escaseaban los hombres "sabidores de escrevir". Hoy en día, y en el país de los abogados, no se justifica la existencia de todo un organismo sólo para eso."

Cómo no se cumple la Constitución Nacional

Artículo 10.—"Los artículos de producción o fabricación nacional o extranjera... serán libres de los derechos llamados de tránsito...; y ningún otro derecho podrá imponérseles en adelante, cualquiera que sea su denominación, por el hecho de transitar el territorio".

Los centenarios

Nada más curioso que las respuestas de los longevos a las personas que les interrogan respecto de las causas a que atribuyen su larga vida. Son numerosos los que aseguran que la abstención de toda especie de bebida ha sido el principal motivo de su longevidad. "No he fumado nunca, no he bebido más que agua"', son contestaciones frecuentes en los centenarios. Pero hace algún tiempo publicamos el retrato de una viejecita de las provincias del Norte, que compareció ante el objetivo chupando un tremendo cigarro de hoja, "porque—dijo—al tabaco le debo haber vivido tanto".

Ahora ha llegado otra curiosa información. El 29 del pasado diciembre, falleció en el hospicio de San Miguel, de Roma, la anciana Paulina Pellegrini, a la edad de 117 años.

La anciana aseguraba que durante su larga vida, jamás bebió agua, sino vino.

Poco antes de morir declaró a un periodista que había tenido doce hijos, quienes "por la mala costumbre de beber agua habían fallecido todos hace muchos años."

Ladrón arrepentido

Al señor José G. Rossi, jefe de investigaciones, de la policía de esta capital, se presentó días pasados un viejo ladrón, con 23 entradas en la cárcel, e hizo entrega de una valija de mano.

Durante la última nochebuena, según sus manifestaciones, subió a un tranvía y se sentó al lado de una señora anciana, la cual tenía colocada a su lado la referida valija de mano. La mujer se había quedado dormida, circunstancia que él aprovechó para apoderarse de la citada valija.

Al llegar a su casa, cortó con un cortaplumas el cuero para darse cuenta de lo que aquélla contenía, y cuál no sería su sorpresa al notar dos paquetes de billetes todos de un peso moneda nacional, que suman 323.

Una vez contado el dinero, que fué lo que más le interesó, continuó revisando algunos papeles, y entre ellos encontró una carta y un retrato. La carta empezaba así:

"Querido hijo: Rogando a Dios puedas mejorarte de tu grave dolencia, te mando con tu tía ese dinero para que atiendas a tu salud y vuelvas pronto a la casa de tu querida madre, que tanto sufre y llora por ti... Te mando mi último retrato."

El retrato pertenece a una mujer anciana, en cuyo rostro se notan las huellas de una profunda fatiga y de un intenso dolor.

—Aunque me pongan preso—dijo el ladrón, cuyo nombre de combate es "El Hormiga",—quiero que le devuelvan esa plata a la persona que tenía que recibirla. Si yo la hubiese conocido, se la hubiera llevado yo mismo. Yo he tenido madre, y mi madre era tan parecida a ese retrato que estaba en la valija, que cuando la vi se me mojaron los ojos de lágrimas... ¡Nunca sentí una pena más grande que esta!...

Seria reclamación

Che, Mundo Argentino:

Diga algo de lo que pasa (y se huele) en este Jardín Zoológico. La posición de mis narices me condena a experimentarlo y sufrirlo todo. Dicen que el señor Onelli estudia y sabe mucho. ¡Bien va! Pero también que sea limpio, ¡caray! Existen aquí residencias que huelen más mal que el negocio del Palacio del Congreso. Los zorrinos me tienen con jaqueca la mayor parte de los días. Yo no sé si faltan peones, o jabón, o voluntad. ¡Nunca el Zoo estuvo tan sucio! Necesitaríamos caretas contra gases asfixiantes, nosotros y las personas que nos visitan. Sea usted "Clemente", señor Onelli!

Chau.

La Jirafa.

Delicias bonaerenses

En Avellaneda, que es la ciudad que goza de mayores privilegios en la provincia con respecto a los juegos de azar prohibidos por las leyes, existe también una lotería clandestina, cuyos billetes se venden en el interior de la República.

Informa la prensa diaria que el director del periódico "Chacabuco", señor Gabriel C. de Nigris, fué asaltado en la vía pública, cerca de la plaza principal, por varios individuos afiliados al partido Conservador, empleados municipales y personal de la banda de música, que lo estropearon brutalmente, dando vítores al partido Conservador y mueras al Radical y al periódico "Chacabuco".

De Lamennais

Cuando alguno os muestre los grandes y poderosos de la tierra, diciendo: "Esos son tus señores", no le creáis; si son justos, serán vuestros servidores; si son injustos, serán vuestros tiranos.

LA HORMIGA AGRICULTORA

Las hormigas más notables son las de Méjico, la "myrmica" o "atta malefaciens seu barbata", por otro nombre llamada "hormiga agricultora". Por inverosímil que pueda parecer, esta hormiga grande y morena no se contenta con recoger el grano, sino que lo siembra y lo cosecha cuando ha llegado a su madurez, es decir, que practica de hecho la agricultura, tomando, como cualquier agrónomo previsor, disposiciones adaptadas a la diversidad de estaciones. Entre otros observadores, el doctor Lincecum, de Tejas, y su hija, han estudiado durante diez años las costumbres de estas curiosas hormigas en la vecindad de su casa, y el célebre Carlos Darwin comunicó los hechos recogidos sobre el particular a la sociedad Linneo de Londres, en estos términos:

"La especie que yo llamo "agricultora" es una hormiga grande y morena. Habita en unas ciudades que podríamos llamar pavimentadas, y como un verdadero agricultor activo, previsor y hábil, sabe tomar a tiempo sus disposiciones adaptadas a las diversas épocas del año. En una palabra, está dotada de una habilidad, de una reflexión y de una paciencia infatigables, de modo que puede luchar ventajosamente contra cualquier accidente que surja en la lucha por la existencia.

Cuando ha escogido el emplazamiento de su domicilio, si el terreno es un suelo ordinario, seco, cava un agujero, en torno del cual amontona tierra a una altura de tres a seis pulgadas, y construye un terraplén circular, bajo, que sube en pendiente suave desde el centro al borde exterior, alejado a veces de la entrada unos tres o cuatro pies. Si la localidad escogida es un terreno bajo, húmedo y blanducho, sujeto a inundaciones, aun cuando esté seco en el momento en que la hormiga pone manos a la obra, levanta el terraplén en forma de cono bastante agudo, de quince a veinte pulgadas y más aún, y coloca la entrada cerca de la cumbre.

En ambos casos la hormiga escarda el terreno en torno del terraplén y quita todo lo que podría estorbar, aplana y nivela la superficie en una distancia de tres a cuatro pies desde la puerta de la ciudad, dándole la apariencia de una bella plaza pavimentada, siéndolo en realidad. En el interior de esta plaza no tolera ninguna vegetación que no sea una sola especie de gramínea. Después de haber sembrado esta planta, a la distancia de dos o tres pies del medio del terraplén, el insecto la cultiva y la cuida con gran solicitud, royendo todas las plantas y hierbas que pudieran nacer por casualidad en el recinto o que crezcan a la distancia de uno o dos pies fuera de este radio cultivado. La gramínea sembrada se desarrolla lujuriosamente y da una rica cosecha de pequeñas simientes blancas, duras como guijarros, que miradas con el microscopio se parecen mucho al arroz ordinario. Cuando ha llegado a su madurez la cosecha, cuidadosamente las obreras se la llevan al nido, en manojos, y ya dentro quitan la paja y la almacenan. La paja la arrojan fuera de los confines del patio pavimentado.

Si por casualidad el tiempo húmedo llega más pronto que de ordinario, las provisiones mojadas corren el riesgo de germinar y adulterarse. En este caso, aprovechan los días de sol para secar el grano, y ya seco, lo almacenan de nuevo, abandonando el que se ha averiado.

No lejos de mi casa, sobre una eminencia de una cierta altura, se encuentra una capa rocosa en medio de un vergel. En la arena que en parte la cubre, florece una bella ciudad de hormigas agricultoras, al parecer desde muy antiguos tiempos. Mis observaciones sobre sus usos y costumbres se limitan a los doce años últimos, durante los cuales unos setos separaban las hormigas agriculturas, del ganado. Las ciudades situadas fuera del cercado, así como las del interior, estaban plantadas, en cierta estación, de arroz de hormiga. La gramínea se desarrollaba en los primeros días de noviembre todos los años. Sin embargo, habiendo aumentado en el último año el número de quintas y de ganado y necesitando éste mayor cantidad de hierba (lo cual impedía maduraran las siembras), observé que las hormigas agricultoras se pusieron a edificar sus ciudades a lo largo de los senderos rurales y de los paseos de los jardines y por fin en la vecindad de la gran puerta, esperando así no ser molestadas por el ganado.

No se puede poner en duda que esta especie particular de gramínea está plantada ex profeso. Durante el tiempo de su crecimiento extirpan cuidadosamente, como haría un buen labrador, todas las demás plantas y hierbas. Cuando el grano está maduro cortan la brizna seca y se lo llevan. El patio pavimentado queda abandonado hasta el siguiente otoño, en que reaparece el mismo "arroz de hormiga", plantado de idéntica manera circular, y provoca por parte de los agricultores igual solicitud que desplegaron en las siembras precedentes, y así todos los años. Puedo afirmar que las cosas pasan "así" cada vez que el hogar agrícola de las hormigas está a cubierto de las devastaciones de los animales herbívoros."

Venga a nos la justicia

Todos los monópolios, todos los privilegios deben desaparecer. La justicia no se asentará sobre la Tierra mientras no desaparezcan. Dirijamos ahora nuestras energías contra el monopolio del suelo, causa principal de la miseria, de las enfermedades y de los vicios que degradan al hombre.

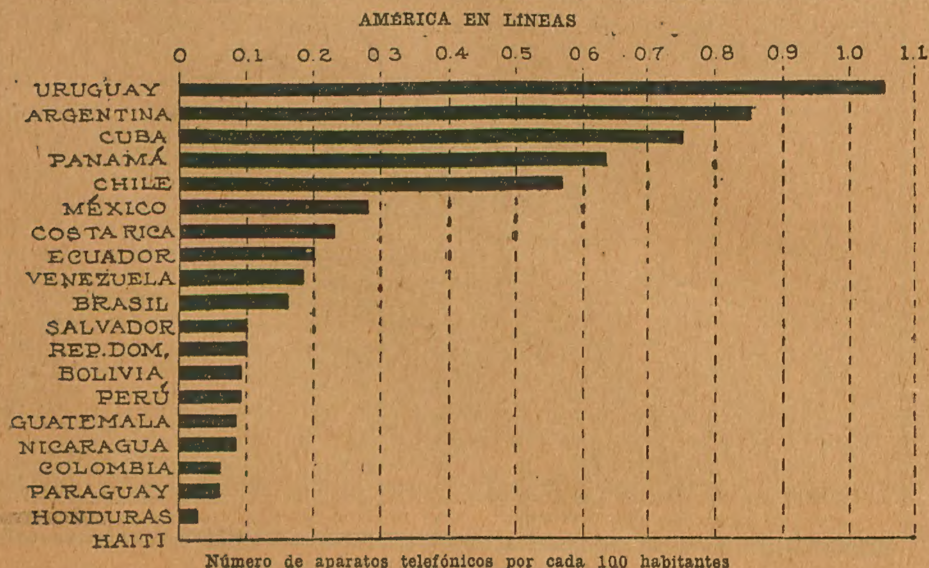
El Georgismo en Río Grande

En su mensaje de este año el gobierno del Estado de Río Grande del Sur ha ratificado el éxito del Impuesto Territorial como recurso fiscal.

Manifiesta que en 1914 había 190.000 propietarios territoriales que abonaban contribución sobre el valor venal de sus tierras, excluídas las mejoras. El impuesto territorial instituído por la ley de 1902, dice el mensaje, sufrió modificación en virtud de la ley de 1913, excluyendo de la incidencia del impuesto las mejoras que hasta entonces se tomaban en cuenta para la avaluación de los inmuebles. En 1902 se recaudaban por este concepto 996 contos; en 1914, después de la reforma de la ley, se recaudaban 3.000 contos.

Aun cuando se hayan excluído las mejoras del conjunto, continúa el mensaje, la renta proveniente de ese impuesto se ha triplicado en un decenio. Ha concurrido al progresivo aumento la sucesiva valorización de la tierra riograndense y la cuidadosa revisión periódica que ha presidido los lanzamientos para la cobranza.

Los propietarios de tierras antes contribuían con 996 contos al mantenimiento del Estado y ahora contribuyen con 3.000. La diferencia antes la pagaban otros impuestos como el de sellos, consumos, etc., y ahora se extrae a los terratenientes 2.000 contos más, y no lo sienten directamente, pues al mismo tiempo han visto crecer el valor de su propiedad y en cambio disfrutan de las ventajas de los otros impuestos suprimidos.



Los trece errores de la vida

1. Tratar de establecer su propia regla del bien y del mal y suponer que todo el mundo se resignará a ella.
2. Pretender medir con su propia vara los placeres de los demás.
3. Ilusionarse con la convicción de que pueda haber en el mundo uniformidad de opiniones.
4. Esperar que tenga juicio y experiencia la juventud.
5. Empeñarse en fundir todos los caracteres en un mismo molde.
6. No ceder cuando se trata de bagatelas.
7. Buscar la perfección en sus propios actos.
8. Atormentarse y atormentar a los demás por lo que no tiene remedio.
9. Dejar de ayudar a todo el mundo siempre que se pueda, en todo tiempo, en todas partes.
10. Considerar que una cosa es imposible porque lo es para nosotros.
11. Obstinarnos en creer tan sólo lo que puede alcanzar nuestro espíritu limitado.
12. No querer tener en cuenta las debilidades de otro.
13. Juzgar a los hombres por algunas cualidades exteriores, cuando es sólo lo interior lo que determina lo que son.

La saliva, tinta simpática

Entre la infinidad de procedimientos de escritura secreta hay uno muy ingenioso en su extremada sencillez, puesto que no necesita productos químicos ni calor. Con dicho procedimiento puede escribir todo el mundo en cualquier momento, puesto que no hay quien no lleve consigo la tinta simpática preparada: la saliva. Si se escribe con una pluma nueva mojada en saliva, en un papel de cartas, los caracteres son invisibles. Para hacerlos aparecer, el destinatario de la carta tiene que hacer lo siguiente:

1.º Verter tinta sobre el papel, inclinando éste en todos sentidos con bastante rapidez para que la tinta pase por toda su superficie.

2.º Inmediatamente después, verter agua sobre el papel para que arrastre la tinta y lo lave. De esta manera aparecen en negro los caracteres porque la tinta penetra en el papel por la saliva.

Un colmo

Rantifusillo pasa muchos días sin ir a su casa. Como un amigo se extrañara de ello, le dijo:

—¡Qué quieres! Tengo tantas cosas que hacer y vivo tan lejos, que no me queda tiempo para ir a verme.

MIRANDO PASAR

Confieso que no puedo resistir a las sugestiones del cambio de estación. Seguramente ya lo habréis notado, lectores míos; esto no puede haber pasado inadvertido a vuestra penetración, ni vuestra penetración ha podido escapar a la mía, por escasa que ésta sea. Pero a mayor abundamiento, por si alguna duda pudiera haber, lo confieso.

No soy, sin embargo, el hombre-barómetro en el común significado de esta expresión psico-física que traduce humedad invernal por reuma y tormenta por dolor de pies y verano por recrudecimiento de dispepsia.

Se trata simplemente de una influencia moral. Las estaciones, o mejor dicho, la sucesión de las estaciones actúa sobre el espíritu con efectos de sensibilidad que llevan a hablar del tiempo (cosa despectivamente calificada por el ingenio humano y no aconsejada por los manuales de urbanidad), y a repetirse por lo menos tanto como las estaciones.

Sin embargo, no es tan fácil como parece hablar del tiempo; y en cuanto a lo de repetirse, pues que la naturaleza lo hace ¿qué cosa más natural?

Por otra parte, "... el alma renace infinita y el mundo renueva con dulce embriaguez", como dijo un poeta que yo conozco mucho desde chico, y la vida no es nunca igual a sí misma; un instante, cada instante, la hace otra cosa de lo que fué en el instante anterior. "Les jours se suivent et ne se ressemblent pas!"— dicen los franceses.

He ahí, por ejemplo, el verano.. ¡Bah! ¿Qué nos cuenta usted del verano? Pues... muchas cosas que no son el verano mismo, pero que él trae y se lleva y transforma y renueva todos los años y que nos interesan porque son cosas de nuestra vida, de nuestra vida de adentro y de nuestra vida exterior; de nuestra vida del momento y de nuestra vida de antes y de nuestra vida de siempre: la que es de hoy y la que ya no es...

He ahí la calle que cambia toda ella, en su fisonomía y en su modo de ser. Cambiamos de vereda o de situación en el tranvía; el sol amigo de los días frescos, que buscábamos refugiándonos en su grata tibieza, se ha hecho enemigo y nos arroja al consuelo de la sombra, a la otra acera, al asiento opuesto del tranvía.

El toldo que se corre poniendo fresca penumbra familiar sobre el patio del colegio en que somos profesores o empleados, evoca de pronto todos los recuerdos de otros años y otras épocas; del colegio en que éramos alumnos, de los exámenes... ¡Y Dios sabe si esta idea lleva en sí recuerdos, emociones, fatigas, supersticiones, inquietudes, penas, insomnios, alegrías; una tan grande muchedumbre de cosas que surgen bullendo y revoloteando, germinación y enjambre, en el alma vieja que fué el alma joven!

Ya estamos viendo que el calor puede no ser,—y no es nunca en realidad,—tan sólo una sensación orgánica y una indicación termométrica. ¡Cuántos amores no hubieran existido sin la dulcemente voluptuosa incitación primaveral o no hubieran estallado sin la espoleta estival, sin el ardor que como un mal consejo vibra y habla y convence y tienta en las grandes noches de cielo latente con el latir unánime de todas las estrellas!

El calor es también cerveza, sobre todo cerveza, si atendemos a su materialización más visible y universal. La égloga habló siempre de la cristalina linfa de las fuentes (vulgo, agua) como natural y deleitoso consuelo de la sed. Ahora la sed, la sed urbana al menos, no conoce al parecer otra linfa cristalina que la de esa abundosa fuente germánica de donde surgió como maravillosa revelación industrial el espumoso consuelo en chopp.

Respecto del agua, casi ha venido a ser ahora en la realidad lo que de ella dijo en su examen el estudiante bebedor del cuento: "El agua es un líquido incoloro, inodoro y sin sabor; se usa en medicina y hasta se asegura que algunas personas la beben".

Ahora la égloga tendría que cantar la cerveza. Y si no la égloga, la oda. ¿Por qué no? Digno tema de oda, la visión veraniega de ese océano de rubio y denso líquido que asciende coronado de nutrida espuma en todos los vasos, y rebasa perezoso de las jarras empañadas por la frescura del áureo contenido y baña las fauces de toda una humanidad devorada por la sed en noches que parecen una estival apoteosis del feliz y opulento rey Gambrinus

Lástima que los que beben no piensen en hacer odas, y que a los que no beben no se les ocurra cantar lo que no conocen sino de vista.

A. GIMÉNEZ PASTOR.

La cura por el sol

Nuevos resultados favorables

El doctor Roberto Sorel, médico de los hospitales de Niza y Monte-Carlo, ha declarado que hasta ahora el método de exponer heridas infectadas a la luz del sol, ha dado magníficos resultados.

Para hacer la operación, se empieza por quitarle los vendajes y se limpia la herida sin lavarla. Luego se expone esta herida a la luz del sol, primeramente por cinco minutos y luego durante intervalos que van en aumento hasta llegar a una hora y media. El paciente se mantiene al aire y la herida se cubre tan sólo con una gasa muy fina, para protegerla de los insectos y el polvo. Todas las heridas tratadas según este método, han cicatrizado rápidamente.

De horticultura

La provisión de nuevas raíces a un árbol viejo es el último adelanto de la horticultura, hecho por un agricultor de California, cuya plantación de árboles frutales fué atacada de "tizón". Para curar esta enfermedad hay que cortar las partes afectadas del árbol y de las raíces, y esto ocasiona a veces la muerte de la planta. Para salvar un peral que había sido despojado de gran parte de sus raíces, el citado agricultor resolvió sembrarle raíces jóvenes y robustas alrededor del tronco e injertárselas después de que hubieran alcanzado cierta longitud. El plan tuvo buen éxito, y se logró no sólo salvar por completo el árbol, sino vigorizarlo.

Niños deformados

En general todas las criaturas llegan al mundo llenas de gracia y de delicadeza; pero manos groseras las afean para siempre. En ciertas criaturas quedan en el cuerpo las señales de la violencia; en otras la brutalidad les ha puesto su marca indeleble en el corazón y en el cerebro.

¿Instinto o inteligencia?

No todas las arañas de trampa tienden sus redes nocturnas para agarrar su presa; muchas se contentan con acechar desde la puerta de su habitación el paso de los insectos, sobre los cuales se arrojan con un salto muy rápido, cogiéndolos con sus ganchos y llevándoselos al fondo de su cubil después de cerrar la puerta que antes dejaron entreabierta. Si se les arrebata una de estas puertas, no tardan en construir otra; si se la clava con un alfiler de modo que no pueda abrirla, la dueña se apresura a practicar un orificio lateral, proveyéndole de su puerta correspondiente. Este caso suele producirse, naturalmente, a consecuencia de circunstancias fortuitas.

Moggridge fijó al suelo con un hilo, de modo que las impidiera volver a cerrarse, tres trampas que estaban dispuestas en fila. Al siguiente día uno de los tubos estaba medio tapado, porque el revestimiento sedoso de la cara interna de la trampa había sido atraído hacia adentro del orificio del tubo. El segundo agujero estaba intacto. El tercero estaba cubierto con tres hojas de olivo entrelazadas con hilos y fijadas en el borde del agujero. Dos días después estas hojas fueron substituídas por una puerta movible perfectamente arreglada.

Bajo el imperio de iguales circunstancias, las tres arañas obraron diferentemente, cada una según sus costumbres y su parecer individual. ¿Puede llamarse instinto a este modo de obrar?

Aerolitos gigantescos

Uno de los más grandes aerolitos fué el que se observó en el norte de Inglaterra, el 11 de febrero de 1850; estaba a unas 30 leguas de altura, y reventó con espantoso estruendo a unas 8 leguas de la tierra, oyéndose el ruido en un contorno de más de 33 leguas. El astrónomo Glaisher, que estudió este meteoro, calcula que aquella masa mineral tendría casi un cuarto de legua de circunferencia, y que a la altura de la explosión aun había atmósfera bastante densa.

La verdadera riqueza

Epicteto recibió un día la visita de un célebre orador que se dirigía a Roma para un proceso, y que quiso saber del estoico algo de su filosofía. Epicteto recibió fríamente a su visitante, no creyendo en su sinceridad, y le dijo:

—No haréis más que criticar mi estilo y no trataréis de retener mis principios.

—Pero—replicó el orador,—si yo adoptara vuestras ideas, no sería más que un pobre miserable como vos, sin vajilla de plata, sin trenes, sin tierras.

—Yo no tengo necesidad de todas esas cosas—respondió Epitecto,—y además, vos sois más pobre que yo, despues de todo. Ser amo o no serlo, ¿qué me importa? A vos sí, os importa. Soy más rico que vos. No me ocupo de lo que César piensa de mí. No adulo a persona alguna: esto es lo que poseo, en lugar de vuestro oro y de vuestra vajilla de plata. Vos tenéis vajilla de plata, pero vuestras razones, vuestros principios y vuestros apetitos son de barro. Mi espíritu es para mí un reino, y me procura abundantes y agradables ocupaciones, mientras que vos no tenéis sino una pereza sin descanso. Todas vuestras posesiones os parecen pequeñas, las mías me parecen grandes. Vuestro deseo es insaciable, el mío está satisfecho.

El trabajo intelectual y la edad

Algunos grandes escritores han producido sus mejores obras en el ocaso de la vida. Milton, que escribió su "Comus" a los veintiséis años, acabó su "Paraíso perdido" a los cincuenta y siete, y su "Paraíso recobrado" y "Sansón luchador" a los sesenta y tres. El precoz Pope, que compuso sus "Pastorales" a los dieciséis, escribió su "Ensayo sobre el hombre" a los cuarenta y cinco.

Cowper no se dió cuenta de sus facultades hasta que hubo pasado largamente los treinta, y su "Task" no lo escribió hasta cerca de los sesenta. Walter Scott tenía más de treinta años cuando publicó su "Minstrelsy", y toda su fama estaba aún por venir. Cervantes comenzó a escribir romances antes de los veinte años, pero había cumplido cincuenta y siete antes de publicar la primera parte de su inmortal "Don Quijote". Voltaire escribió "Edipo" a los diecinueve y la "Enriqueida" a los veintidós, y después de haber publicado numerosas obras, escribía artículos para la "Enciclopedia", entre los setenta y los ochenta. A los ochenta y ocho asistió a la sexta representación de su tragedia "Irene", y murió tres meses más tarde después de su regreso a Ferney.

Gœthe suministra otro ejemplo del prematuro desarrollo del genio y de su persistente conservación hasta la vejez, pues escribió comedias fantásticas en verso siendo niño; produjo su "Wilhelm Meister" a los cuarenta y siete, la segunda parte de "Fausto" a los cincuenta y ocho, la segunda de "Wilhelm Meister" entre los sesenta y dos y los ochenta, y la tercera y última de "Fausto" a los ochenta y dos.

La locura y la música

En la curación de la locura, la música desempeña importantísimo papel. Pinel y Esquirol, los creadores de la ciencia de las enfermedades mentales, colocan la música entre los remedios más activos para estas enfermedades. El doctor Blackmann, de Portsmouth, quisiera ver instalado en los hospitales para desequilibrados, un servicio completo de musicoterapia vocal e instrumental, que "debería estar compuesto de artistas de talento, siendo en él numerosos los violines, por poseer el mayor poder curativo, siguiéndoles el arpa y el armonium; para las mujeres se hará cantar a los tenores, y para los hombres a las sopranos· los bajos y contraltos tienen mediana eficacia".

Un árbol notable

En California hay un árbol frutal asegurado en 30.000 pesos oro contra el viento, incendios, etc. Es un aguacate que produjo 3.000 plantas que se vendieron a un promedio de 50 centavos cada una. Produjo también 1.500 pesos en cogollos, lo que da un producto total de 3.000 pesos por año.

Encuesta Femenina

DÉCIMA SERIE DE RESPUESTAS

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

Con la experiencia de antigua maestra y contestando la primera pregunta de esta encuesta, puedo decir que: Así como en nuestra enseñanza a las jóvenes que aspiran una carrera profesional, tratamos de inculcarles ideales vigorosos, tendientes a ver y observar sin temores la clara luz de la razón, para acercarse a la mayor perfección de la carrera, así para la niñez inconsciente y ávida de curiosidad natural por conocer las cosas del mundo exterior, debemos aspirar a desarrollar en ella los más sanos principios de la más pura verdad, para que esta virtud sea la base que cimente sólidamente su instrucción futura.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

El hogar, dulce morada de los esposos e hijos, donde la más perfecta inteligencia entre unos y otros debe ser la antorcha purísima que ilumine con sus destellos la vida de toda la familia, sólo puede sufrir trastornos e intranquilidades cuando falta el aprecio mutuo y recíproco que constituye su eterna felicidad.

El ejemplo del esposo, con su paternal cariño y su constante trabajo, como la posesión exacta de los deberes de esposa para con su cónyuge y los hijos, constituirán la completa tranquilidad y la paz duradera del hogar.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

La caridad, que es una de las virtudes más augustas, practicada y enseñada a la humanidad por el ''Verbo Divino'', consiste, a mi modo de apreciarla, no sólo en dar al que sufre una dolencia física lo que ha menester para su alivio y curación del cuerpo enfermo, sino también en procurar que la ignorancia no eche sus raíces perniciosas en el corazón y en el espíritu infantil, tratando para ello de proporcionarle el alimento intelectual que desde sus primeros años ha de conducirle por la senda del amor, inspirándole constantemente el deseo de ser un miembro útil a su familia, a la sociedad y a su patria.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Si las obligaciones permanentes de las funciones oficiales que desempeño en mi carrera profesional, me dejarán tiempo suficiente para dedicarme con tranquilidad a la lectura instructiva y amena, con gusto emplearía algunas horas a deleitar mi espíritu en las obras de los grandes moralistas y sociólogos, tanto antiguos como modernos; pero desde muchos años sólo tengo como libros favoritos aquellos que se refieren a la misión sagrada de la enseñanza pública escolar.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Querría que nuestra mujer argentina, haciendo uso del legítimo derecho de cultivar su inteligencia, tan esmeradamente como le sea posible, y desechando las cosas superfluas y artificiales que generalmente contribuyen a hacerla vana y orgullosa, hiciera todos los esfuerzos posibles a fin de demostrar a la sociedad y a nuestra patria la indispensable necesidad, el deber y la conveniencia de que se destaque en ella la cualidad tan apreciada de su cultura intelectual.

Con mujeres de tales condiciones, que podrían bastarse a sí mismas en la vida diaria, los hombres tendrían un colaborador más inteligente y consciente en el hogar para que éste fuera eternamente feliz y eternamente tranquilo.

Su entrañable amor a la familia, sería una consecuencia natural de su exquisita preparación intelectual.

Catalina J. de AYALA.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

La de valerse a sí mismo. Indicarle a diario, como único camino para llegar a la meta, la escabrosa ruta del deber y del honor. Convencerlo que fué creado por Dios para El y para la patria; que su mejor ambición sea poder luchar en bien de la humanidad, sin buscar más estímulo que el del deber cumplido, dejando para los hijos, como fortuna, su nombre sin mancha y un tesoro de virtud en sus corazones.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

La falta de preparación en los cónyuges. La continua preocupación de aparentar lo que no existe. El poco sometimiento, la carencia de tino de la esposa y madre para conocer y guiar el carácter de los seres que le pertenecen; no querer aprender a sufrir y a perdonar; no saber llorar a solas. En el hombre, resolverse a disciplinar por cariño, no por rigor, el hogar que le pertenece, corrigiendo con suavidad y estimulando siempre a la compañera de su vida, guiando a todos al trabajo en una u otra forma, y sometiendo a la familia a gastar siempre menos de lo que se gane.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

En levantar espíritus, tratando de engendrar nobles ideales.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

He leído muy pocos; pero observo, tratando, ''en lo posible'', de leer conciencias; estimulo virtudes, y lucho por extirpar los defectos en el libro de mi vida.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Desterrar la ficción. La mujer argentina es buena y noble por tradición, inteligente por naturaleza, no necesita barnices comprados! Que se demuestre más franca, fortaleciendo su debilidad con el trabajo intelectual o material, sea cual fuere su rol. Que trabaje, que no corte las alas de su inteligencia! Su misión es elevadísima; propulsora del bien, caritativa por excelencia, que mejore a diario las condiciones del hogar, haciéndolo feliz de verdad, y así ayudará a levantar más y más nuestra nación argentina.

Julia CASAL de ESPECHE.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

La de ser respetuoso, modesto; tener amor al trabajo y aplicación al estudio.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

El lujo y la ambición desmedida en querer figurar más de lo que le proporcionan sus medios.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

En hacer todo el bien que uno pueda a sus semejantes, ayudándolos en sus necesidades, sin ostentación.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Todos aquellos que sean morales y que sirvan de verdadera instrucción.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

La humildad. Y una buena instrucción, para desempeñar su misión en el hogar y fuera de él cuando las necesidades la obliguen, conservando siempre su honestidad.

Celina ATUCHA de BATTILANA.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

El amor al estudio, para que éste resulte un deleite y no una obligación.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

El poco criterio de la mayoría de los hombres, que fomentan en su hogar una situación artificial, que trae como consecuencia un desequilibrio que tantos dolores ocasiona.

3.ª ¿En qué consiste, para usted, la verdadera caridad?

En socorrer al pobre vergonzante, que no puede solicitar una limosna, ni tampoco desempeñar oficios que por su educación y el medio en que ha nacido se lo prohiben.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

''La Biblia''.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

La modestia, y que tenga carácter.

Leonor FORD RICHARD.

En la tumba del bohemio

A Leoncio Lasso de la Vega

Fué la pena el crisol de tu vida,
fué la pena tu fuerza y tu luz.
¡Nunca nadie llevó más erguida
sobre su hombro su pena y su cruz!

Siempre piensa en la roja venganza
el soldado maltrecho en la guerra.
¡Nunca nadie afirmó la esperanza
sin poder afirmarse en la tierra,

como tú que con alas y todo
lo que al hombre distingue del bruto,
rodaste en el mundo cubierto de lodo,
salvando del hombre su propio atributo!

¡Nunca nadie cual tú, sometido,
combatiente sin fe, claudicante,
más solo, más pobre, más triste y herido,
alzó hasta la altura su frente triunfante!

Nunca nadie cual tú en la contienda
sin saber que luchaba, vivía.
¡Y forjando su propia leyenda
sin saber que triunfaba, moría!

Alberto GHIRALDO.

En el día de los reyes

No te pongas tan triste, chiquilina,
porque anoche—a pesar de ser tú buena,—
te olvidaron los reyes... Me da pena
que le tengas envidia a tu vecina.

¡Pobrecita! ¿No ves que es una nena
que no tiene mamá? ¿Quiés no adivina,
que ha sido la mamá quien esa fina
muñeca le dejó?... Ven, pues, serena

tu semblante; y acuérdate que tienes
el mayor y más santo de los bienes,
al tener, en tu hogar, a tu mamá.

Recuerda que tu padre es un obrero...
Yo sé bien que, cuando él tenga dinero,
una linda muñeca te traerá.

Héctor NARANJO.

El sueño infantil

Bandera de mi patria bien amada,
pabellón de mis sueños infantiles
que desdoblan las auras más sutiles
de la gloria más alta y más soñada;

yo no quiero que guíes la cruzada
de las torvas legiones de los miles
de hermanos contra hermanos que febriles
te llevan a la brega encarnizada;

yo quiero para ti, bandera mía,
que derrames tu tierna poesía
sobre la eterna paz de nuestros lares,

y que el blanco y azul de tus colores
proteja para siempre los amores
que tu sol fecundice en los hogares.

José Pedro BASTITA.

Los bueyes

Grabando en el camino las pisadas
y ambos tronchada al yugo la cabeza,
van trabajosamente, y con tristeza
de reojo al pasar ven las vacadas.

Por el garfio las pieles laceradas
llevan sangrando; y como en ellos pesa
de abrumador cansancio la rudeza
hay llanto en sus pupilas agrandadas.

Cuando llora la rueda, el correaje
chirría en los cuernos; el sendero queda
bordado a trechos de espumoso encaje;

y ellos, del sol al lampo vespertino,
parecen en la densa polvareda
dos viejas pesadumbres del camino!

José E. RIVERA.

EL TIEMPO

En la infancia del mundo el tiempo se derrochaba a siglos.

En aquel prólogo perverso y lejano, nadie era esclavo de la hora, como ahora. Pero a cambio de esa tierna dicha se vivía en trágico gambeteo.

En aquellas edades, el alma de los hombres era ruda, de sabor estíptico, fiera como la selva.

El tiempo era potro y galopaba sin cuadrantes, sin años y sin divisiones históricas.

No había sábados.

El almanaque dormía en la noche innominada.



Vino la civilización, que es puro tiempo, y trajo luces, cautelas, relojes y calendas. El ciudadano se hizo rápido, aritmético, calvo y sofístico. En el brumoso y remoto ayer no había necesidad de bellacadas sutiles, ni de letra menuda, ni de cronómetros suizos: legislaba el código del trompis y del caos.

Y un día, glorioso para la raza jafética, aparece Cronos con su simbólica clepsidra y su inexorable machete curvo.

Y se inicia la danza de las horas.

Y es entonces que la Historia divide el tiempo en solares, pone de contralor al almanaque y empieza a lanzar drogas en gruesos paquetes cuadrilongos.

De niño, creía yo que los hombres eran de otra manera. Creía que eran serios, y que sabían las cosas efectivamente. Después, con los años, huyeron los pueriles y deleitosos mirajes. Y a pesar de este cráneo romántico, mentecato y cuadrangular que me pusieron sobre los hombros, he podido constatar que toda la vida es un gran tanteo que se pierde en el espacio y en el tiempo.

—¡Es claro!—dice el gran atorrante Bayoneta.—Los hombres forman una entretenida farándula; una tropa de beduinos que ríen y lloran bajo las estrellas pálidas y titilantes.

—Pero merced al tiempo, querido Bayoneta, el hombre puede mentir que es evolutivo y perfectible, y que cada día se hace mejor.

—Tengo el honor de opinar como usted.

—Porque todo sale del tiempo, estimado correligionario. Del tiempo negro y horrible de los primeros tiempos salió el hombre, que es lo mejor que se conoce. Del tiempo salió Sócrates, y salen todos los filósofos, los redentores, el queso y el pan.

—Muy cierto. El tiempo siempre tiene razón.

Al tiempo no lo quebranta ningún tirano. No lo para estupefacto ningún hombre, por más encumbrado que esté. Y no es necesario ser todo un Garibaldi para darse cuenta de la serena justicia que administra el tiempo: él mide con el mismo minutero a reyes y a labriegos, a dignos y a bellacos.

La vida para que esté de acuerdo con el rodar rítmico de los tiempos, no debe ser ni pelmaza ni frenética. Vivir en un mes la vida de dos años, es un anticipo que se paga después con un subido interés de aburrimiento. Y si por el contrario, no se vive en dos años la vida de un mes, corre uno el siniestro peligro de convertirse en hongo pernicioso, en ostra seca y en tamango miasmático y retardatario.

El ritmo en todo para no cansarse, como dijo un cerebro luminoso de estos tiempos obscuros.

—Me agradaría—dice Bayoneta—que el tiempo se parara tres o cuatro días...

—¿Y para qué, Bayoneta?

—Para que no se borre de mi triste paladar un gustito divino: el de la merengues con langostas de Calcuta que he comido hoy... Por lo demás, no quiero verter ni una lágrima: me sonrío yo del pasaje de los tiempos y de las horas que se hunden en el misterio. Hace ya mucho tiempo que el severo Milonga pegó el grito civilizador, y aun el hombre está más cerca de la Fiera que del Príncipe. ¿Comprende la metáfora? El hombre está más cerca del terrible Barbagelata que de Zarathustra...

—¿Por ventura es usted anarquista, Bayoneta?

—Por ventura hoy lo he pasado bien. Hoy he probado manjares tan exóticos, tan sabrosos y probablemente tan caros, que me parecía que un brujo de Oriente me había cambiado el paladar, y que me agitaba en los días de la fábula y de la bola de oro... Y usted sabe que cuando hay carbón en la barriga, el corazón está contento y el cerebro discierne con optimismo... Hoy creo hasta en la Iglesia Católica.

—¿Pero qué es el tiempo, amigo Bayoneta?

—Es un producto natural muy necesario: fecunda la tierra, consolida las sociedades, promueve las reformas y rinde caudales de experiencia. Hay quien cree que si de pronto se pararan todos los relojes del mundo, el tiempo también se pararía. Pero eso no es más que uno de los muchos espejismos engañadores de la educación jesuítica.

—En realidad, el tiempo no existe...

—Muy bien, Lucrecio... Lo que existe son legítimas ansias de vivir, de perfeccionarnos y de amar. ¿Quiere usted matar las horas; eliminar el tiempo?... Hágase puro, seráfico, imposible y perfecto. No tenga ansias, ni deseos, ni pasiones; y serán las horas quedas, tranquilas, serenas y dulces como pétalos de rosa té cayendo perfumados y silenciosos sobre la calva augusta del puerco Vitelio.

—Si yo tuviera su inmenso talento, ahora mismo me hacía ministro de cualquier ramo.

—Con el tiempo, las ilusiones se diluyen... Y cuando la materia prima se acordeona y la vida va tomando todos los caracteres sombríos de un puchero frío, ya no se cree en Bagdad, ni en Gerezarda, ni en el árbol que chifla, ni en Minuto Grosso, ni en el cura Merino, ni en las cartas de amor...



—¡Qué triste, Dios mío, es la senectud del corazón!

—Gracias al tiempo heredan los hombres y maduran las peras. No hay pasión que no enfríe; ni amor que no acabe. Pero no hay pasión que no empuje, ni amor que no agrande... El tiempo es una cosa que se estima, que se tira, que se teme, que se desea, que se espera y que desespera. Es una caja de sorpresas. Si yo fuera un filósofo descomunal, le diría a usted que el tiempo es un genio protervo y farsante, de dos caras: por un lado siembra la vida, pero por el otro nos arruga el cutis...

—¡Bayoneta!... ¡Las dos de la mañana!...

—La hora del silencio, de los buhos y de los sabios.

—Usted está medio durengue, Bayoneta... El tiempo huye, amigo, y no regresa jamás...

—No importa, Lucrecio... Alegrémonos de vivir en esta hermosa temperatura y en esta excelente ubicación geográfica... Choquemos las copas...

—Choquemos.

Y bajo un cielo azul capote, todo claveteado de estrellas, brindamos tres horchatas a la salud de los corazones que no envejecen nunca.

F. RUQUI.

Del lenguaje

Remarcable

Lo que se puede volver a marcar, pero en modo alguno lo notable, digno de nota, espectable, digno de atención, etc.

Rajar — rasgar

Rajar vale tanto como dividir en rajas, hender, partir, abrir; y rasgar, por romper o hacer tiras y pedazos sin el auxilio de ningún instrumento cosas de poca consistencia, tejidos, pieles, papel, etc.

Satisfaciera

El verbo compuesto ''satisfacer'' se conjuga como el simple ''hacer'', y por lo tanto no debe decirse ''satisfaciera'', ''satisfaciese'', ''satisfaciere'', sino ''satisficiera'', ''satisficiese'', ''satisficiere''.

Pasó desapercibido

''Desapercibido'' es desprevenido, mal preparado, desprovisto de lo necesario para hacer frente a las personas o a las cosas. Dígase "inadvertido", ignorado, no visto.

Errores de la alimentación

Los manjares y los líquidos muy calientes debilitan el estómago. Los manjares fríos requieren del organismo un gasto de vitalidad para llevarlos a las temperaturas del cuerpo o más o menos a ella antes que la digestión pueda empezar. Los alimentos fritos excitan el apetito, pero son de muy difícil digestión.

La pimienta, la mostaza, los clavos, la canela y todas las especies no son alimentos; irritan el estómago y el sistema nervioso y pervierten el apetito destruyendo el sabor natural de los alimentos.

La vanidad y los pueblos no civilizados

''Por grande que sea la vanidad del hombre civilizado—dice H. Spencer—está sobrepujada por la del no civilizado''. Numerosos son los relatos de los viajeros acerca de la predilección del salvaje por los adornos. Es muy común entre ellos aderezarse con plumas y perlas de diferentes colores, con sortijas y brazaletes. Una elegante santal, por ejemplo, cuando está vestida con traje de fiesta, no lleva menos de doce brazaletes y un collar que pesa una libra, haciendo el peso de sus adornos un total de treinta y cuatro libras de metal.

El Vesubio

Un hombre de ciencia italiano ha imaginado proveer al Vesubio de una especie de válvula de seguridad, perforando en la base del monte un túnel que sirva de conducto por el cual vayan las lavas directamente al mar.

Dicho sabio cree que podrá ser acometida la obra cuando el volcán se halle en estado de tranquilidad. Llegado el momento de una nueva erupción, la válvula de escape, constituída por el túnel, será suficiente para evitar que las materias ígneas salgan.

Para cerciorarse

Dos viajeros que ocupan un mismo camarote en un coche dormitorio se despiertan después de una noche de viaje.

Uno de ellos pregunta cortésmente a su vecino, que acaba de sacar el reloj:

—¿Sería usted tan amable que me dijera qué hora marca su reloj?

—¡Ah, pues no lo sé!

—¿Pero no acaba usted de sacar el reloj?

—Sí, señor; pero lo he sacado para ver si todavía lo tenía en el bolsillo.

Cómo se triunfa

Los caminos del éxito han de pavimentarse con años de abnegación y laboriosidad.

LA TRAGEDIA EN BROMA



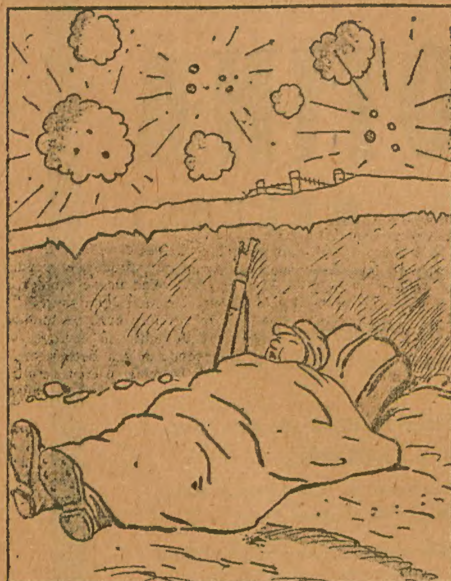
UN PEQUEÑO INCONVENIENTE. —Von Tirpitz.—Yo saldría, pero esos están ahí...—("Pêle Mêle", París).



LA OFENSIVA FRANCESA. — Al zorro francés no le faltan ganas de comerse las uvas del Rin, pero halla que aún están verdes... y defendidas por alambres de púa. — (De "Jugend", Munich).



TRASLADO DE NEGOCIO. — La razón social Albión y Cía. se traslada de Gallípoli a Salónica. — (De "Simplicissimus", Munich).



EL SOLDADO EN LA TRINCHERA Y...



...EN SU CASA DURANTE LA LICENCIA. —No hagas ruido, muchacho, que vas a despertar a tu padre. — ("Pêle Mêle", París).

Orígenes de la miseria

Los derechos de aduanas aumentan los precios de las mercancías que se importan, y estorban las importaciones. Puesto que por cada peso de valor de mercancías importadas, hay que ejecutar un trabajo que valga un peso para pagar dichas mercancías, es evidente que las tarifas de aduanas reducen las ocasiones de empleo, al mismo tiempo que aumentan los precios de las cosas. Cuando estas tarifas se llegan a elevar a lo que se llama "proteccionismo", el efecto es apartar las energías de las industrias más propias del país, para llevarlo a otras llenas de pérdidas y dificultades. Además, el proteccionismo estimula y alienta la formación de "trusts" que roban y oprimen al trabajador tan inicuamente.

La turbina de vapor más grande del mundo

Es la que se encuentra en la estación Waterside, de la Compañía Edison en Nueva York. Tiene una fuerza de cuarenta mil caballos de vapor, cincuenta y siete pies de largo, veinte pies de ancho y catorce de alto. Pesa novecientas setenta y cinco libras y anda con una velocidad de mil quinientas revoluciones por minuto.

De Laboulaye

El Estado es una abstracción y un modo de designar el conjunto de los poderes públicos. Pero la sociedad es cosa viva; es la reunión de todos los ciudadanos que habitan la misma patria.

*** La libertad religiosa es la madre de todas las libertades. El que no sabe esto no es cristiano ni ciudadano.

*** La prensa es la garantía de la justicia y de la libertad.

*** Lo que mata las repúblicas es la ignorancia; ilustrad al pueblo si teméis el despotismo. Lo que mata la religión es la fe que no razona; ilustrad al pueblo si teméis el descreimiento.

Los coches de alquiler

Los coches de alquiler hicieron su aparición en Londres en 1625 y su popularidad no tardó en extenderse rápidamente. No obstante la oposición de parte del rey y de la corte, quienes creían que destruirían los caminos, su número aumentó a más de 300 en 1650. A París fueron introducidos durante la minoría de Luis XIV, por Nicholas Sauvage, que vivía en la calle de San Martín en San Fiacre, de donde proviene que desde entonces en París los coches de alquiler se denominen "fiacres". En 1694 había más de 700 coches de alquiler en Londres.

El matrimonio y las leyes de Manú

Según las leyes de Manú, el matrimonio es el "duodécimo "sanskara", por lo cual es un deber cuyo cumplimiento incumbe a todos. "Mientras no tenga mujer, un hombre no es más que la mitad de un todo", dice el "Brahmadharma"; y entre los indos se considera actualmente a un hombre no casado casi como un miembro inútil de la sociedad, y se le mira como un ser que estuviese fuera de la naturaleza.

LOS SUBLEVADOS

Eran de las márgenes del Bermejo, pero de muy adentro: de allá donde el agua se hace turbia y pesada como una mezcla batida, y el totoral se extiende, denso y misterioso, como una valla infranqueable, ante la cual han de retroceder por puro instinto los más audaces invasores.

La escasez de compradores de cueros los había empujado río abajo y en el obraje estaban ahora talando a diestra y siniestra la selva inmensa, poblada de viejas sombras y signada en todas partes por tatuajes enigmáticos.

Regía el destino del pequeño clan, la sabiduría incuestionable del anciano Tupanté, siendo de práctica que en su ausencia le reemplazara Nasagá, anciano como él y, lo mismo que él, respetado cuando asumía el mando. Los demás, Tobí y Carnel, sobrinos del primero, y Antor, Lar y Abolí, hijos del segundo, se sentían felices delegando toda autoridad en aquellas probadas experiencias.

En razón a este acuerdo, Tupanté era el que había establecido condiciones con el administrador del obraje, y al señalarle a los suyos la zona de trabajo, resumió en dos frases las cláusulas del contrato: "Vamo'hachiar nomás, porque tóo siai arreglao, moy bien arreglao". Desde ese día la entraña del bosque vibró con más resonancia y en el bullicio incesante de las hachas implacables al chocar fieras y raudas contra las duras cortezas que con tanto dolor parió la tierra, el gemido de los árboles abatidos se alzó sobre las carpas precarias de los hijos del Bermejo, como el lamento dolorido de un espíritu fabuloso, oculto, desde quién sabe qué tiempos, en el corazón de esas plantas cuatro veces centenarias. Se trabajaba de sol a sol y utilizando todas las energías de la familia. Tupanté y Nasagá, por ser los más viejos, desgajaban solamente: las mujeres jóvenes descascaraban los rollizos, y los hombres viriles derribaban los árboles. Dos indias de arcaico cuño, arrugadas, hundidas de hombros, chupadas por los años y las necesidades, se encargaban de la comida, liviana ocupación que se reducía a breves fórmulas; asado, si la presa recién cogida estaba gorda, puchero—sucio sancocho sin sal ni legumbres—si el animal cazado resultaba flaco. Los domingos, cuando Tupanté iba a la administración, compraba carne de vaca y entonces sí que se comía. ¡Fiesta esperada como un premio a la fatiga y a la ansiedad de seis días! Los rostros se ponían alegres, el mate no descansaba un instante, y alrededor del fogón, espantando a rebencazos a los perros y a los muchachos, insaciables siempre, se conversaba y se reía y se masticaba incesantemente. En uno de esos viajes a la administración el mayordomo de monte abordó a Tupanté, con gesto amable: "Y qué tal el corte, amigo; de primera ¿no?". Tupanté sonrió humildemente y contestó en su media lengua: "Ta güeno, sí señor, ta moi güeno". "Si, pero es el caso—objetó el mayordomo, yendo derecho al interés que le guiaba—que, a pesar del monte elegido que le hemos dado, ustedes gastan muy poco en la administración. Es preciso que, en vez de una, vengan dos o más veces a buscar carne; al fin y al cabo es barata y su gente es mucha. El almacén les dará de todo: pueden comprar algunas pilchas y mejor que ropa, caña, que la hay muy buena para endurecer la muñeca y evitar el pasmo".

Profundamente agradecido, Tupanté siguió al mayordomo que lo presentó al almacenero del obraje con unas extrañas palabras: "Siete hacheros, dele por cinco... y apriete". Tupanté agradeció la presentación y desde ese momento comenzó para su clan una era de felicidad. Pidió alpargatas para todos los suyos, y se las dieron; necesitó un cuchillo y lo tuvo en seguida; en cierta ocasión solicitó "de eso", señalando unos panes negros como si fueran hechos de centeno, y, ¡oh prodigio! la boca indígena gustó por vez primera el sabor de la harina cocida. Pero lo que les tenía verdaderamente encantados era los infaltables frascos de rubia caña, que desde el instante de la presentación corrían de mano en mano.

Hasta las mujeres se iban aficionando a aquella bebida que "daba fuerzas", poniendo impulsos terribles en los brazos, alivianando el cuerpo y haciendo de la vida una cosa soportable.

No precisaba ni pedirla: cuando Tupanté se demoraba un poco, aparecía el dependiente del almacén con las anheladas botellas. ¡Era para bendecir tanta bondad! Al primer trago un calor delicioso recorría todas las arterias, el corazón latía con más violencia, los moños se erizaban solas, y en todos los pechos renacía el valor y la esperanza.

Después de ingerirse aquel espíritu divino, la tarea de voltear quebrachos era una distracción indispensable. La superenergía producida por el alcohol debía emplearse en algo, y el hacha cobraba impulsos feroces cayendo sobre los troncos condenados a exterminio.

La selva se raleaba con una asombrosa rapidez y, del área trabajada, los resistentes (1) "cachapés" salían uno tras otro, cargados hasta los topes y acompañados en su chirrido estridente por la música lacerante de los látigos al caer con fiero encono sobre los cansados bueyes.

Un día, con profunda sorpresa para todos, el portador de los frascos maravillosos no apareció en el corte: se le esperó hasta la noche y tampoco vino. El alba de la mañana siguiente halló a Tupanté camino de la administración. No podían trabajar ya sin el incentivo de la caña y en su procura iba, seguro de que regresaría con las mágicas botellas. Dos horas después tornaba a las carpas, taciturno y grave. Acosado por las preguntas respondió lo que sabía. Con hosco ceño lo había recibido el mismo mayordomo, y sin esperar explicación de su parte le había dicho que no podían sacar un centavo más de gasto. "Han tomado muy en serio la invitación que les hice para que sacaran fiado: en bebida sólo se han tragado por diez sueldos". Luego de aquellas agrias frases, le había dado la espalda sin más razones ni detalles. El frío acero de la desilusión hirió todas las carnes y en las bocas anhelosas del licor maldito hubo una contracción violenta de rabia y de deseo. ¿Trabajar sin beber? ¿Doblarse catorce horas sobre el hacha sin sentirse animados en la bárbara tarea por el fuego tonificador de aquel extraño brebaje? ¡Imposible! El concilio familiar resolvió inmediatamente. No se trabajaría o se haría lo menos posible hasta tanto no hubiera una explicación satisfactoria.

Felizmente, según comentarios de los carreros, el día de pago estaba cerca, y entonces se sabría...

La resolución era firme y todos la cumplieron: nadie se movió en las carpas. El sol doró muchos días las tiendas silenciosas de los del Bermejo, mas en la selva dormida ni un sólo golpe turbó el sueño de la naturaleza.

Los rudos pechos indígenas no sentían el impulso repentino que los forzaba a hacer algo, a desgastar en el manejo del hacha esa fuerza irresistible que en cálidas oleadas les recorría el cuerpo.

El hervor en la sangre había desaparecido y una laxitud enervante los postraba ahora, haciéndoles menos posible el esfuerzo cuanto más tiempo pasaba.

Por fin, una tarde, vino el balancero con las boletas y anunció que el próximo domingo había arreglo de cuentas. Nassagá tomó las boletas del peso de los rollizos y se las pasó a Carnel; ¿qué quería decir aquello? Carnel se encogió de hombros y se las entregó a Lar, éste a Antor y aquél a Tupanté, que, con el mismo asombro, las hizo un rollo y se las guardó en la cintura: ¡para algo servirían!

El domingo a primera hora la familia del Bermejo estaba toda reunida en la administración. Hombres, mujeres, niños y perros, se habían venido en block, querían recibir la recompensa de ese loco trabajo de tres semanas, y, aunque no sabían cómo se valoraba el trabajo, la selva había quedado abierta en un trecho de media legua, y por simple razonamiento comprendían que el pago iba a ser importante.

Verdad que les intrigaba la cesación del crédito, pero eso tendría su especial motivo y... ya verían.

El pago comenzó por los empleados, luego por los capataces, después por los carreros y al último finó con los hacheros. Les habían dicho que los llamarían por sus nombres y todos estaban con el oído atento. De repente el pagador llamó a Tupanté. El indio se acercó emocionado a la ventanilla: una voz ruda le pidió las boletas. Tupanté las entregó, recibiendo en seguida un largo papel. "Esa es su cuenta con el obraje: debe a la administración veintiocho pesos, ahí tiene todo en detalle". Tupanté se quedó desconcertado: ¿con quién había hablado ese hombre? Luminosos los ojos de encono y desconfianza, lo rodearon los suyos; nadie se explicaba. Un hachero correntino se aproximó sonriente en ese instante. "Ese papel quiere decir que están de la pata; han quedao debiendo, y eso, aquí, es cuenta que no se paga nunca. Fíjense: esta fila es la plata que han ganao, pero esta grandota es lo que han gastao; quiere decir que doblaron mucho el codo, y la caña vale dos y medio el litro aunque es azúcar quemada y aguardiente rebajao. El balancero les habrá hecho trampa también y, ¡es claro!, pueden dirse no más, que lo que es por esta vuelta no recibirán ni un centavo". Un rugido de rabia agitó todos los pechos, y en los puños las arterias se abultaron. ¿Quién era el culpable? Allí, tras una débil puerta estaba el que les acababa de entregar aquel papel lleno de números, y con él se arreglarían. Todo el clan golpeó en la puerta a peso muerto: el cerrojo saltó hecho pedazos, y cuando Tupanté, cuadrándose en el claro de la puerta, quiso hablar en nombre de los suyos, una bala le tiró de espalda, con el corazón atravesado.

El fogonazo fué como una concitación fatídica. En el espíritu de los indios, agitó su negra sombra el viejo instinto guerrero, y así juntos, todos en montón, hombres, mujeres, niños y perros, con cuchillos, uñas y dientes, se lanzaron sobre el matador de su patriarca.

Breves instantes después el obraje ardía en parte; otros indígenas escarnecidos se habían plegado a los del Bermejo, y entre el fragor de las llamas aún se agitaban en contorsiones macabras los cuerpos del pagador y el mayordomo.

Desolados, con los rostros descompuestos y formando cuadro como para repeler un ataque, los indios amotinados ganaron el bosque; mientras tanto, allá en la gerencia, donde un núcleo de empleados superiores se había atrincherado con excelentes armas, un hombre pálido y convulso, pegado a la bocina del teléfono, transmitía a la estación cercana la impresionante noticia: "El obraje arde; los indios se han sublevado; manden soldados, pronto, muchos soldados".

. . . .

Rompiéndose las carnes y las miserables ropas entre la maleza agreste, va la falange nativa: ¿dónde la alcanzará la ley? ¿En qué lugar se quebrará, rodando en un montón trágico y sangriento, la columna maldecida de los "indios sublevados"? ¡Que los soldados nos lo digan cuando les ordenen: ¡fuego!

C. MARTÍNEZ PAYVA.

(1) Carro especial para conducir rollizos.



Notas de un comerciante

El tiempo perdido

El empleado propenso a perder tiempo, bien llegando tarde al trabajo, bien dejándolo antes de la hora, o interrumpiéndolo con frecuencia, debería considerar alguna vez el asunto poniéndose en lugar del patrono. Si así se hiciera, habría menos murmuraciones contra los jefes que se muestran rigurosos en exigir una asistencia puntual, y los empleados se abstendrían de perder el tiempo con retrasos o paros innecesarios.

No ha mucho que un principal me exponía su opinión sobre la materia.

"Supongamos—decía,—que un empleado pierde diez minutos por día. A la semana el desperdicio de tiempo se eleva a una hora, y al año a seis días y medio, fijando en ocho horas la duración de la jornada. De modo que el operario que pierde diez minutos por día irroga a su principal un perjuicio equivalente a una semana que cobra sin trabajar. Poco me importaría esto si no tuviera más que un operario, pero como son trescientos los que pago, comprenderá usted que la pérdida ascendería a una cantidad importante. Además, conviene tener en cuenta que diez minutos es un dato inferior al verdadero. Muchos empleados, aun los que llegan puntualmente al trabajo, malgastan quizá una hora diaria en descansos inútiles o en vagar de un sitio a otro. Además, la holgazanería es contagiosa, y el perezoso no sólo pierde el tiempo, sino que inconscientemente influye con su ejemplo sobre los demás.

Waldo WARREN.

LA PALABRA SENCILLA

Publicamos estas sabias enseñanzas con la certeza de que ellas contribuirán a ennoblecer y dulcificar la vida. Pongamos todos nuestra voluntad en comprender y buscar la felicidad, y nos aproximaremos a ella.

I

La palabra es el gran órgano revelador del espíritu, la primera forma visible que adopta. Para tal pensamiento, tal palabra. Para reformar nuestra vida en el sentido de la sencillez, hay que cuidar de nuestra palabra y de nuestra pluma. Sea la palabra sencilla como el pensamiento, sea sincera y segura: "¡Piensa con justeza; habla francamente!"

Las relaciones sociales tienen por base la confianza mutua, y esta confianza se sostiene con la sinceridad de todos. En cuanto la sinceridad disminuye, la confianza se altera, las relaciones padecen, la inseguridad nace. Verdad es esto en el dominio de los intereses materiales y de los espirituales. Con gentes de las cuales hay que desconfiar sin cesar, es tan difícil practicar el comercio y la industria como buscar la verdad científica, perseguir la inteligencia religiosa o realizar la justicia. Cuando se hace preciso, ante todo, vigilar las palabras y las intenciones de cada uno y partir del principio de que cuanto se dice y se escribe tiene por fin presentar la ilusión en vez de la verdad, la vida se complica de modo extraño. Es lo que sucede. Hay demasiadas gentes malignas, diplomáticos que tratan de ver quién es más listo y de engañarse unos a otros, y he aquí por qué todos trabajan tanto para informarse de las cosas más sencillas y que más le importan. Probablemente, lo que acabo de decir bastaría para indicar mi pensamiento, y la experiencia de todos podría aportar en este punto un amplio comentario con ilustraciones probatorias. Pero no por eso he de insistir menos sobre el particular y rodearme de ejemplos.

En otro tiempo, los hombres tenían para comunicarse medios bastante reducidos. Era legítimo suponer que perfeccionando y multiplicando los medios de información, se aumentaría la luz. Los pueblos aprenderían a amarse conociéndose mejor, los ciudadanos de un mismo país se sentirían unidos por una fraternidad más estrecha al estar mejor ilustrados en todo lo que concierne a la vida común. Cuando la imprenta fué creada, se dijo: "¡Fiat lux!", y con más razón aun cuando se extendió el uso de la lectura y la afición a los periódicos. ¿Por qué no habría de razonarse así: dos luces alumbran más que una, y varias más que dos; cuantos más periódicos y libros haya, mejor se sabrá lo que ocurre, y los que quieran escribir la historia después de nosotros, serán dichosos, tendrán las manos llenas de documentos? Nada más evidente, al parecer. Por desgracia, se basaba este razonamiento en las buenas cualidades y el poder de los instrumentos, pero no se tenía en cuenta el elemento humano, que es, en todas partes, el factor más importante. Ahora bien, se ha visto que los sofistas, los retóricos, los calumniadores, todos gentes de lengua bastante suelta, y que saben mejor que nadie manejar la palabra y la pluma, se han aprovechado grandemente de todos los medios de multiplicar y extender el pensamiento. ¿Qué resulta? Que nuestros contemporáneos pasan por todos los trabajos del mundo para saber la verdad acerca de su propio tiempo y de sus propios asuntos. Para algunos periódicos que cultivan las buenas relaciones internacionales, tratando de informar a sus vecinos justamente y estudiarlos sin prejuicios, ¿cuántos hay que siembran la desconfianza y la calumnia? ¿Cuántas corrientes ficticias e insanas creadas en la opinión pública por falsos rumores, interpretaciones malévolas de hechos o de palabras? De nuestros asuntos interiores no estamos mucho mejor informados que del extranjero. Ni acerca de los intereses del comercio, de la industria o de la agricultura, ni de los partidos políticos o las tendencias sociales, ni del personal que interviene en los negocios públicos, es fácil obtener una información desinteresada; cuantos más periódicos se lee, se ve menos claro. Hay días en que después de haberlos leído, y admitiendo que los crea, el lector se verá obligado a obtener la siguiente conclusión: decididamente, no hay más que hombres desacreditados en todas partes; sólo siguen siendo íntegros algunos cronistas. Pero esta última parte de la conclusión caería a su vez. Los cronistas, en efecto, se devoran unos a otros. El lector tendría entonces a la vista un espectáculo análogo al que representa la caricatura titulada "El combate de las serpientes". Después de haber acabado con todo a su alrededor, los dos reptiles luchan y se devoran, y, por fin, quedan en el campo de batalla dos colas.

Y la dificultad no es sólo para el hombre del pueblo, sino para las gentes cultas, casi para todos. En política, en hacienda, en negocios, aun en la ciencia, las artes, la literatura y la religión, en todas partes hay segundas intenciones, artimañas, manejos. Hay una verdad para los de fuera y otra para los iniciados. De donde se sigue que todos resultan engañados, porque en vano se pertenece a un grupo, jamás se es de todos, y los mismos que engañan a los otros con la mayor habilidad, son engañados a su vez cuando necesitan contar con la sinceridad ajena.

El resultado de este género de práctica es el envilecimiento de la palabra humana. Se envilece primero a los ojos de los que la manejan como un vil instrumento. Ya no hay palabra respetada para los que discuten, los ergotistas, los sofistas, todos los que no están animados sino del afán de tener razón, o por la pretensión de que sus intereses solos son respetables. Su castigo está en verse obligados a juzgar a los demás según la regla que ellos mismos siguen: "Decir lo que conviene y no lo que es verdad". A nadie pueden tomar ya en serio. Triste disposición de espíritu para las gentes que escriben, hablan y enseñan. ¡Cuánto hay que despreciar al auditorio y a los lectores para dirigirse a ellos con semejantes disposiciones! Para el que ha conservado un fondo de honradez, nada subleva más que la ironía desatada de un acróbata de la pluma o de la palabra, que trata de embaucar a algunas buenas gentes llenas de confianza. De un lado el abandono, la sinceridad, el deseo de ser ilustrado; de otro, la picardía, que se mofa del público. Pero no sabe el mentiroso hasta qué punto se engaña él mismo. El capital con que vive es la confianza, y no hay nada que iguale a la confianza del pueblo, como su desconfianza en cuanto se siente traicionado. Puede seguir, por algún tiempo, a los explotadores de la sencillez. Pero después de esto, su carácter confiado se torna en aversión; las puertas que se mantenían enteramente abiertas, ofrecen su impasible rostro de madera, y los oídos, antes atentos, se han cerrado. ¡Ay! se cierran entonces, no sólo para el mal, sino para el bien. Y éste es el crimen de los que tuercen y envilecen la palabra. Quebrantan la confianza general. Se considera como una calamidad la depreciación del dinero, la baja de la renta, la ruina del crédito: hay una desgracia mayor aún, y es la pérdida de la confianza, de ese crédito moral que las gentes honradas se conceden unas a otras, y que hace circule la palabra como moneda auténtica. ¡Abajo los monederos falsos, los especuladores, los financieros sospechosos, porque hacen sospechosa hasta la moneda legítima! ¡Abajo los monederos falsos de la pluma y de la palabra, porque hacen que ya nadie se fíe de nadie, y que el valor de lo que se dice o escribe sea semejante al de los billetes de Banco falsos!

Se ve hasta qué punto es urgente que cada cual tenga cuidado de sí, guarde su lengua, castigue su pluma y aspire a la sencillez. Nada de rodeos, de circunloquios, no tantas reticencias ni tergiversaciones. No sirven más que para embrollarlo todo. Sed hombres, tened una palabra. Una hora de sinceridad hace más por la salvación del mundo que años enteros de picardías.

C. WAGNER.

Los acaparadores de tierra

Copiamos a continuación dos "sustanciosos" párrafos de la conferencia dada recientemente en la Facultad de Ciencias Comerciales por el director general de territorios, doctor Ruiz Moreno. Dicen así:

"En los valles del Río Negro se han creado grandes latifundios al amparo del acaparamiento de derechos de los expedicionarios de 1879 sobre la tierra que se les donó en premio. En el Neuquén y el Chubut se han enajenado a una sola persona lotes hasta de 10.000 hectáreas en plena cordillera, allí donde existen zonas fácilmente irrigables, y esas tierras que tienen extensiones regulares susceptibles de aprovechamiento agrícola han sido vendidas como campo de ganadería. De esa manera están hoy en poder de particulares y por vil precio, campos donde sólo pacen algunos milares de ovejas, cuidadas por seis u ocho personas, en tanto que una discreta disposición habría podido radicar allí centenares de familias de agricultores con lo que se hubiera ganado en población y producción.

Ha ocurrido así en nuestra patria un fenómeno análogo al ocurrido en Australia, donde se hicieron grandes ventas sin reparar en las condiciones de la tierra. Ultimamente, cuando el gobierno de la Confederación australiana quiso fomentar el desarrollo de ciertas regiones, tuvo serios inconvenientes que vencer porque la totalidad de la tierra agrícola estaba en manos de latifundistas y fué menester proceder a costosas expropiaciones para poder cumplir el plan fiscal. Mucho me temo que igual sucederá entre nosotros; no es criticable que se haya vendido lo mejor, sino que se ha vendido a muy pocas personas y en forma inconveniente, lo que ha debido entregarse a muchas."

El secreto de la juventud

Interrogado el octogenario Oliverio Wendell Holmes por el secreto de su juvenil apostura a tan avanzada edad, respondió:

"La debo, principalmente, a la alegre disposición de ánimo e invariable contento íntimo en todas las épocas de mi vida, sin que jamás haya sentido los tormentos de la ambición, pues la inquietud, el descontento y el desasosiego son causa de la vejez prematura. Las arrugas no aparecen en los rostros que sin cesar sonríen. La sonrisa es el más eficaz masaje. El contento es la fuente de la juventud."

El arminianismo

Fué fundado por Arminio, teólogo protestante holandés, que se propuso combatir la teoría de la predestinación sostenida por Calvino (1509-1564). Según esta doctrina, el hombre está predestinado a salvarse o a perderse sin que su voluntad ni sus esfuerzos puedan cambiar en nada su destino. Esta teoría que condujo a muchos a la desesperación, fué modificada por Arminio (1560-1609) en el sentido de hacerla menos cruel. Las ideas de Arminio fueron a su vez combatidas por Gomar (1563-1641) de Brujas, Bélgica, fundador de la secta de los gomaristas y uno de los principales partidarios de Calvino.

"Arminius" es la forma latina de "Armensen" que es el verdadero nombre del teólogo holandés, quien latinizó su nombre, como lo hicieron otros muchos, a causa de la costumbre de la época de escribir los libros en latín.

Un gran yacimiento de lignito

En el suelo de casi toda la parte occidental del Estado de North Dakota hay una capa de lignito. La Oficina de estudios geológicos de los Estados Unidos ha calculado que dicho Estado contiene la enorme cantidad de 967.000.000.000 toneladas de lignito en capas de 3 pies de espesor y a 1.000 pies de la superficie, y parece probable que haya lignito explotable dentro de este límite en cada sección de terreno en la parte occidental del Estado. Es difícil formarse una idea de una masa que contenga siquiera 1.000.000 de toneladas; de aquí que las cifras mencionadas más arriba sean prácticamente imposibles de comprender, pero si se pone esta cantidad en forma cúbica, puede obtenerse una concepción más clara de su magnitud. El lignito que hay en dicho Estado, convertido en una masa en la forma compacta en que se halla en la tierra, formaría un sólido de 5 millas de largo, 5 de ancho y 5 de alto. Un cubo semejante sería casi tan alto como la montaña más grande del mundo.





Grupo de señoritas en los jardines del "Círculo de Belgrano", durante la fiesta de beneficencia organizada por la sociedad Hermanas de Dolores



El jardín zoológico de Córdoba, el día de su inauguración oficial



Manifestación socialista. — Parte de la concurrencia que asistió al mitin de propaganda organizado por los centros de las secciones 2.ª, 3.ª, 4.ª, 6.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª, 12.ª y 13.ª del partido Socialista, la noche del 29 del mes pasado



El general Townshend, jefe de las tropas británicas de la Mesopotamia, seguido por la oficialidad que tomó parte en la conquista de la ciudad turca de Ctesiphon, situada a 18 millas de Bagdad



Una plaga de las trincheras en Francia y Flandes: ratas cazadas en una cueva por un soldado francés



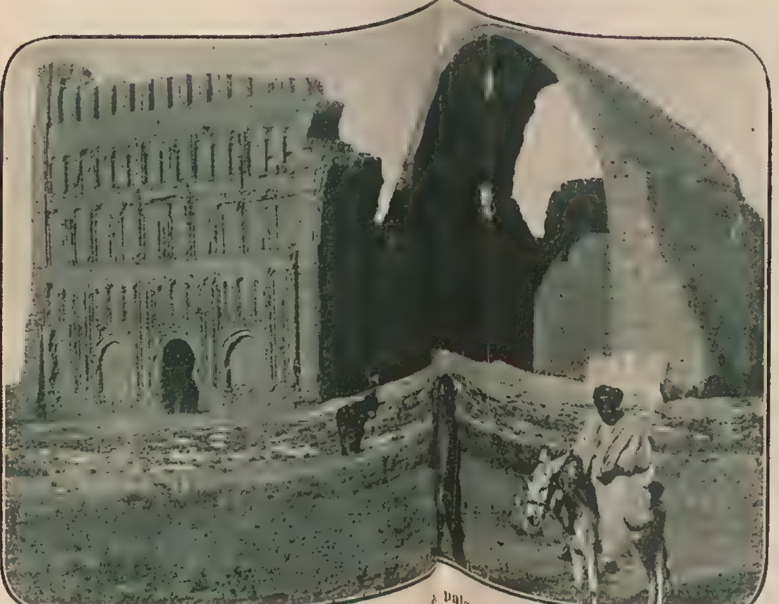
Tripulantes de un sumergible alemán, de retorno a su base de operaciones, saludando a los marinos de varios cruceros que ejercen activa vigilancia en el Báltico



Columna de ambulancias-automóviles perteneciente a la Cruz Roja austro-alemana, que ha prestado activos servicios durante la sangrienta campaña de Serbia



Oficiales aviadores franceses, combinando en el cuartel general un raid aéreo contra las líneas alemanas del norte de Francia



Restos del gran arco y fachada del palacio de Ctesiphon



Soldados alemanes de infantería, provistos con los nuevos cascos que, en vez de la conocida punta de metal, presentan una abertura para la ventilación de la cabeza



Oficiales del estado mayor serbio, esperando instrucciones en una aldea, durante la heroica retirada del ejército del rey Pedro



Artillería francesa en marcha al campamento de Zeitenlik, próximo a Salónica



El presidente de la nación, doctor Victorino de la Plaza, y parte de la concurrencia, en la recepción dada por el primer magistrado en su residencia particular, festejando el año nuevo







ENCUESTA FEMENINA.—AUTORAS DE LAS RESPUESTAS QUE PUBLICAMOS HOY
Señora Catalina J. de Ayala — Señora Julia Casal de Espeche — Señorita Leonor Ford Richard



Detalle de la concurrencia que asistió al Congreso de delegados laicos de la Conferencia sudamericana de la Iglesia Metodista Episcopal, celebrado en esta capital



Fiesta en el Tigre Club. — La terraza, durante el "réveillon" organizado por una comisión de damas, con fines de beneficencia



Homenaje a la memoria del doctor Adolfo Alsina, celebrado en la Recoleta por el Centro Expedicionarios del Desierto, en ocasión de cumplirse el 38.º aniversario de su muerte.—En círculo: el señor Belisario J. Montero, leyendo su discurso

EL ÚLTIMO PAPEL

No se llamaba Kean, pero era un viejo tor español que había rodado durante inta años por las tierras de América, ennando todos los papeles, representando obras más variadas de los repertorios tiguos y modernos.

Francisco Villeda había sido Hamlet y n Juan, Segismundo y Cyrano, el loco os y Don Quijote... Había sido empelor y presidario, apóstol y mendigo, soldo y monje, trovador y caballero, santo asesino, filósofo y tahur, conspirador y vegante.

Había sido un actor mediocre y discreto la su vida, llevando su existencia trasmante de cómico, por ciudades y pueos, desde Méjico hasta las más meridioles poblaciones del continente. Había hido un duelo en Cuba y una pasión en ma; estuvo a punto de morirse de hame varias veces y ganó sumas fabulosas dos o tres ocasiones.

Era un espíritu apacible y sereno, en dio de su mediocridad artística. En su ga y áspera peregrinación por la vida, o le había quedado una gran fatiga.

Y un día helado de julio, un día que llo- desoladamente en las calles, Francisco leda sintió la puñalada alevosa de la monía en su cansado organismo viejo.

Por mediación de un amigo periodista admitido en un hospital.

Pero su estado fué agravándose cada t más.

Comprendió vagamente, poseído de una steza inmensa y obscura, que pronto iba norir, que ya nunca volvería a correr ciudades y pueblos representando príns y mendigos y filósofos ante la admiran de las gentes.

Comprendió Villeda, en aquellas tardes ancólicas del hospital, cuando el periota se iba, que él no había sido más que humilde y obscuro instrumento por el l los genios desaparecidos, los soñado- de la tierra, los poetas muertos y los itores vivos, habían dicho a los públide los pueblos y las ciudades lejanas el nsaje del amor, del ensueño, de la esanza y del heroísmo.

Él se iba, gastado y roto como una máina vieja; pero de su paso nada quedaría e las gentes que le oyeron, le vieron y intieron, de su voz no quedaría ni un vibrando más allá del sepulcro.

Comparábase Villeda con los trajes de ico, con los uniformes que se utilizan las veces y se arrojan luego para ser mplazados por otros nuevos. Él era un apo, un traje viejo que sirvió una hora, nta años, y luego desapareció, inútil, gnificante. Los poemas y los dramas, pensamientos y las pasiones que él reentaba, vivían siempre en el corazón las generaciones, pero él, Francisco Via, se hundiría en el olvido, anónimo y curo.

---

recía la fiebre y todos en el hospital ían que pronto el actor viejo iba a ir.

Llegó el mes terrible de agosto.

El periodista iba todos los días, aunque fuera día de visita, y procuraba tranlizar al enfermo.

Pero Villeda, absorto en sus pensamien- apenas le oía. Continuaba pensando, mentado por la fiebre.

Una noche, la última de su existencia, pareció tener una revelación... En me- de su delirio, se vió grande, triunfanvictorioso. Dos versos de Hamlet acuon a sus labios resecos por la fiebre, el viejo actor sonrió en medio de su o.

¡Él era grande! Los ensueños de los poe- los himnos de la esperanza, los evanlos de la verdad, del amor, de la justi- del esfuerzo, habían vibrado en sus os y habían conmovido a millares de s humanos desconocidos y lejanos, que habían escuchado y comprendido, han llorado, amado y luchado con él en sugestiones misteriosas de la escena... o! Él no había sido obscuro, inútil, anóno... Una parte de la gloria de los estores, de los poetas, de los soñadores, suya, de él, de Francisco Villeda, que bía sido Hamlet y Cyrano, Segismundo Bonaparte, Jesús y D. Quijote...

Al amanecer, la campana del hospital do- tres veces, tres toques melancólicos, ntos, solemnes.

Francisco Villeda había muerto.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Todos pueden ser grandes

Hombres hay que pasan la vida sin retrar en la ocasión de hacer alg. grande, ientras que otros encuentran en las misas circunstancias magníficas oportunidades para realizar obras útiles y elevadas.

Desde luego, no todos pueden escalar las cumbres de la invención como Newton, Edison y Máxwell, o remontarse al pináculo del arte como Miguel Angel, Velázquez y Rafael; pero todos pueden "magnificar las ocasiones ordinarias".

Los niños que fuman

Un médico francés, el doctor Goubert escribió no ha mucho, una interesante memoria acerca de los vicios que afectan a la niñez y les produce el raquitismo, la consunción, y por último, la muerte; entre esos vicios, coloca en primer término al tabaco.

El tabaco y las bebidas espirituosas son un veneno para los niños, dice el citado doctor. Y agrega:

"En su primer ensayo, el que comienza a fumar palidece a los primeros sorbos; dilátasele el pecho; un sudor frío baña su frente y llega hasta las manos; le dan dolores de cabeza, tiembla, se siente desfallecer, tiene vértigo y vacila como un hombre ebrio; su corazón late con fuerza; son precipitadas sus pulsaciones, y algunas veces intermitentes; su respiración es agitada, laboriosa, lenta y difícil."

Semejante pintura corresponde a ese estado patológico que presenta la intoxicación o el envenenamiento.

Padres que por un falso amor a vuestros hijos, no quebrantáis sus malas inclinaciones: reconoced vuestro error; pesad en la balanza de vuestra conciencia el dolor que puede causaros una pérdida sensible, o irremediable, con la mortificación que produzca una represión severa y provechosa.

El niño que fuma quiere parecer hombre, y acaso su naturaleza quebrantada no pase de la pubertad.

Ejemplos que deben imitarse

En los Estados Unidos se ha reconocido la valiosa obra de los pájaros, y se está haciendo una activa propaganda con el fin de despertar el interés de las comunidades en la buena obra de conservar y proteger estos amigos de la humanidad. Puede citarse, como un eejemplo práctico, la población de Brooklin, Estado de Massachussets, donde el Departamento de Bosques ha reconocido el servicio de los pájaros en cuanto se refiere al cuidado y protección de árboles, arbustos, plantas y follaje de todas clases y ha tomado las medidas necesarias para estimular el cuidado y protección de todos los pájaros que viven dentro de los límites de aquella población. En sitios adecuados se colocaron 500 cajas de nidos y se lleva una cuenta o registro del número de casas o nidos ocupados y de la clase de pájaros que los utilizan. Además, para que los pájaros no abandonen la población durante los meses de invierno, se han arreglado 150 estaciones de alimentación, y después de cada nevada, cuando el suelo queda enteramente cubierto de hielo, se arrojan granos tras de los cuales acuden grandes bandadas de pájaros. De esta manera se les provee de alimento hasta que el deshielo hace aparecer su abastecimiento natural. Esto ha dado por resultado el rápido aumento de los pájaros y también que muchas especies que anteriormente emigraban al sur, durante el invierno, hoy día permanezcan en sus nidos. Toda la población se ha convertido en un verdadero asilo de pájaros, por decirlo así. Hace poco que se preparó una exhibición con el fin de despertar interés en estos trabajos entre ciudadanos de todas clases y edades de la población. Esta exhibición de ornitología aplicada atrajo a millares de personas y ha despertado gran interés en otras ciudades que se proponen imitar el buen ejemplo que les ha dado Massachussetts.

Cifras elocuentes

En momentos en que los gobiernos argentinos, apurados por una fenomenal merma de sus rentas, redoblan en múltiples y nuevas formas las exacciones fiscales al comercio, la industria y consumos de la población, tienen un interés y significado especial las siguientes cifras.

En su meritoria obra, "La Imposición al Mayor Valor", el doctor Teodoro Becú artibuye al suelo de esta capital, en el año 1912, un valor de pesos 5.531.000.000, cuantiosa riqueza adherida a la fortuna de los felices terratenientes, "sin acción económica alguna de su parte", como dice el autor, frase eufemística para denunciar un "incremento no ganado".

En la "Memoria de la Valuación Territorial de la provincia de Buenos Aires", de 1912, se consignan los siguientes totales:

Urbana.	$ 1.272.613.516
Rural (libre de mejoras)	„ 3.392.540.518
	$ 4.665.154.034

Si se reconoce el 50 por ciento como valor de la edificación en las partes urbanas, o sea pesos 636.306.759, tendríamos un valor neto de la tierra de la provincia, de pesos 4.028.847.276.

Pero como en la memoria oficial, de la cual sacamos esas cifras, se reconoce que la valuación "se ha practicado con un criterio de benignidad" y que "posiblemente no se incurrirá en error apreciable triplicando esa enorme suma", llegamos a esto: que el valor real de la tierra libre de mejoras en la provincia, excluyéndose las propiedades fiscales, iglesias, etc., pasa de $ 12.000.000.000.

Como bien lo dice la memoria oficial, al comentar esas conclusiones, "hay campo para reflexionar."

El consejo es bueno. Ante tan inmenso fondo social, desviado de sus verdaderos y legítimos fines, cumple al pueblo reflexionar, y reflexionar bien.

Supersticiones

Hace poco el profesor Deshssler de la Universidad de Alabama dió una conferencia sobre la dificultad de extirpar las supersticiones, aun entre personas de más que mediana inteligencia, y al efecto citó datos de experimentos hechos por él en estudiantes de su misma Universidad. El 45 por 100 de ellos confesó creer en supersticiones de una clase u otra, siendo las siguientes las más comunes:

Cortarse el pelo en luna nueva lo hace crecer más fuerte y abundante.

Cuando vemos una estrella fugaz, alguien está muriendo.

Cuando un pájaro entra volando por la ventana, muerte cercana en la familia.

Romper un vaso, mala suerte por siete años.

Tener plumas de pavo real en casa, malísima suerte.

Caerse de la mano el pañuelo significa que habrá compañía.

Meter al acostarse la punta de un zapato dentro de la abertura del otro y ponerlos bajo la cama, cura el asma.

La vida de las locomotoras

El monstruo de acero, la locomotora, vive próximamente lo que vive un caballo, y mucho menos de lo que viven el elefante y el cuervo y otros animales longevos.

En Inglaterra, las locomotoras de los expresos viven veinticinco años; idéntica duración alcanzan las de los trenes ordinarios de viajeros; veintiséis años de servicio resisten las de los trenes de mercancías, y veintisiete años las dedicadas a maniobras. En los Estados Unidos el límite de la existencia de las locomotoras es de dieciséis años para las de mercancías, de dieciocho para las de los expresos, de diecinueve para las de los trenes ordinarios de viajeros, y de veintidós para las de maniobras.

Pero hay que tener en cuenta que, por término medio, en dieciocho años de vida, una locomotora norteamericana recorre dos millones de millas, o sea más del doble de lo que recorre una locomotora inglesa en todo el tiempo que presta servicio. En Francia las locomotoras viven, por lo general, veintinueve a treinta años, tal vez por trabajar menos o porque el clima resulta más favorable para el complicado mecanismo de estas máquinas.

Preguntas y respuestas

¿Por qué si se acerca algún objeto sobre la llama, ésta se prolonga?—Porque, impidiendo que el aire calentado se escape rápidamente, se mantiene la temperatura en un estado que "aumenta la combustión" en la punta de la llama.

¿Por qué, en general, el rocío se fija en la superficie superior de las hojas?—Porque, comunmente, la inferior recibe "el calor irradiado por la tierra".

LA CURA NATURAL

Aire, luz y sol

En vano la naturaleza, con la riqueza y la variedad de las frutas y legumbres del estío, nos invita a emplear preferentemente esos alimentos, y a ser más sobrios en carnes y materias grasas. Nuestro régimen de verano es casi el mismo que el del invierno.

La vieja rutina y el prejuicio de la alimentación fortificante siguen reinando sobre nosotros. La frecuencia de las molestias gástricas, de las diarreas, de todas las perturbaciones digestivas durante la estación calurosa, no tiene más fundamento que el exceso de trabajo del tubo digestivo, cuando la naturaleza trata de descansarle, dándoños, para suplirlo, la alimentación atmosférica. Una práctica hay que en lo porvenir parecerá inverosímil: cuando se presentan desórdenes digestivos, en vez de suprimir los alimentos fermentables de origen animal y someternos exclusivamente a las legumbres y frutas, la primera medida preventiva que tomamos consiste en la supresión de los alimentos de origen vegetal.

Los enfermos crónicos, especialmente los tuberculosos, por llevar la piel muy resguardada de la influencia del aire, de la luz y del sol, lo más que consiguen con una sobrealimentación intensiva es adquirir alguna energía vital; y por el contrario, como he podido observar en el mundo vegetariano, el vigor y la alimentación ligera de esa misma categoría de enfermos, cuando busca sus fuerzas en el régimen natural moderno y expone la piel a los baños de aire, de luz y de sol.

De ese modo se comprueba la observación de que cada vez que el hombre se aproxima a la vida normal, y que, poco o ligeramente vestido, se baña en su verdadero elemento natural, que es, no el agua, sino la atmósfera, se nutre por la piel en el sentido propio de la palabra; de ella, de la atmósfera, extrae con abundancia la energía vital, por los pulmones y por el sistema cutáneo a la vez, y renueva sus fuerzas absorbiendo elementos ponderables y energías desconocidas aún.

Así se comprende por qué condiciones, hasta ahora no sospechadas, en los países cálidos, el indígena llega a reducir su alimentación y a contentarse por toda comida con una pequeña cantidad de legumbres y de fruta, con lo que los partidarios de la doctrina de las calorías se han visto defraudados, como ocurre con las raciones de los coolíes chinos y japoneses.

Así se explica cómo, no sólo los tuberculosos, sino todos los individuos que viven en condiciones en que la alimentación atmosférica está profundamente aminorada, necesiten, para conservar su energía vital, someterse a un excesivo trabajo del sistema digestivo.

El espíritu médico moderno está de tal modo penetrado de la teoría de las calorías, que el médico no concibe otra doctrina capaz de explicar los hechos.

Sucede esto porque la tal teoría, no tan sólo ha falseado la higiene alimenticia del país, sino que, verdaderamente, como acontece con una idea fija, empequeñece el espíritu del médico moderno, por lo que, cuantas veces se me presenta la ocasión, señalo los errores y los peligros de tal doctrina, y creo cumplir con ello un verdadero deber social.

Es necesario tener una concepción más amplia del modo cómo el organismo puede renovar sus energías.

Bien considerado todo, la luz es un manantial de fuerza mucho más natural y fácil de transformar en energía vital que un biftec; la una es un alimento sutil que se asimila sin esfuerzo; el otro no provee de calorías sino hasta después de haber pasado por el largo trabajo de la digestión.

Y no es tan sólo la excitación, es decir, la utilización de las energías almacenadas, sino una producción de energía real lo que da la alimentación por la piel.

La prueba está, añadiré yo, en que, en los países cálidos, los indígenas que viven desnudos o casi desnudos y, por lo tanto, gastan más calorías que nuestros colonizadores vestidos a la europea, comen mucho menos y son más robustos. Y hay un hecho que acaba de demostrar que no se trata únicamente de una cuestión de raza, y es que los salvajes han reconocido empíricamente la necesidad de tomar baños de aire, hasta en los países más fríos.

Nansen, al referir su viaje a la Groenlandia, cuenta que vió a los esquimales despojarse de sus vestidos de pieles, y tomar baños de aire, desnudos, en sus tiendas tan mal calentadas.

Los establecimientos de cura natural son los laboratorios de la naturaleza. En Leysin, presencié la demostración irrefutable de la alimentación natural triple. Visité el establecimiento donde el doctor Rollier trata tan brillantemente las manifestaciones más graves y más rebeldes de la tuberculosis externa. Aparte la asepsia, todo el tratamiento consiste en exponer al sol, desnudos e inmóviles en sus camas, a los niños, casi siempre incapaces de movimiento.

La acción regeneradora del sol es tan profunda, que produce (no es exageración) verdaderas resurrecciones. Deja muy atrás las maravillas de la cura marina. En los primeros tiempos, aunque la fotografía registraba con regularidad los resultados, el médico de Leysin creía que se trataba de una exageración, o mejor, de una ilusión muy frecuente en los innovadores.

—Esta es—le dije—la demostración experimental y clínica de mi idea directriz: la alimentación natural triple. Usted nutre a esos niños por el estómago, por los pulmones y por la piel, todo a la vez.

—Fuerza es creerlo—me contestó el doctor Rollier—porque presencio verdaderas regeneraciones.

Tal es el lenguaje de los hechos; tal es la enseñanza que se desprende de la observación de la naturaleza.

La cuestión de la nutrición por la luz, "la humilde fuente común de todo progreso en el arte de curar", según Guimbail, se halla todavía en el período empírico.

La evolución en Higiene y en Medicina ha hecho, en pocos años, progresos enormes.

A un concienzudo práctico francés, el doctor Malgat, de Niza, le cabe la honra de haber sido el primero en señalar los recursos inesperados que los baños de aire, de luz y de sol ofrecen para combatir la tuberculosis.

Los baños de aire, de luz y de sol ocupan de día en día un lugar más y más importante en la mayor parte de las enfermedades de larga duración. Pero si estos baños tienen ya su indicación en la terapéutica, todavía no han llegado a ocupar el puesto debido en la higiene diaria.

Que el médico comprenda su papel social de educador de las masas, sobre este punto; que cada uno en su esfera de acción proceda a una campaña en favor de esa higiene natural, a la vez tan poderosa y tan sencilla, y pronto el baño de aire será una práctica universal.

A nosotros toca en lo sucesivo, encarrilar las prácticas higiénicas de manera que nos acerquemos cada vez más a la vida natural.

Cierto que de la existencia de la nutrición por medio de las fuerzas ignoradas que la piel y los sentidos extraen del contacto directo con la atmósfera, no podemos dar pruebas rigurosas. Pero lo referente a la luz, a su transformación en energía vital, que parece a priori un hecho puramente teórico, está científicamente demostrado.

Como dice Chiaïs, las radiaciones de la luz directa obran en el organismo por sus efectos sobre la retina, sobre el aparato cutáneo, sobre la calorificación de la sangre, y sobre los vaso-motores. En todos estos efectos, hay una transformación de fuerzas.

Ocurre en el organismo igual que sucede en el mundo mineral. En el mundo mineral, el físico inglés W. R. Grove ha puesto en evidencia la transformación de la luz en muchas otras fuerzas físicas. Por medio de un aparato de su construcción, se ve a la luz, tomada como fuerza inicial, desarrollarse al mismo tiempo en cinco distintas fuerzas: la actividad química, la electricidad, el magnetismo, el calor y el movimiento.

No se puede ofrecer demostración más rigurosa de ese fenómeno, constante en la naturaleza, de la transformación de las fuerzas. Lo que se realiza en el laboratorio se observa a cada paso en la naturaleza, y en particular en el organismo humano; la materia, o mejor, el alimento, respondiendo a las múltiples necesidades de la economía, se transforma en calor, en movimiento, en pensamiento... en todas las energías.

Dr. MONTEUUIS.

El olfato en las abejas

Según las investigaciones hechas por el doctor O. J. Wolff, de Coswig, el olfato de las abejas no estaría situado en las antenas, sino en los órganos olfativos especiales situados en la vecindad del esófago, y compuestos de ciento diez pares de papilas olfativas provistas cada una de un nervio especial. Esto daría la clave del olfato tan fino y sutil de las abejas, que percibe tantas cosas en apariencia imperceptibles. Entre el ojo reticulado y la ligadura de la mandíbula se encuentra la glándula mucosa olfativa, que secreta una mucosidad que baña las papilas olfativas y hace posible el olfato.

Creencias antiguas sobre el "más allá"

Una prueba de la creencia en la continuación de la vida después de la muerte, seguida por los pueblos antiguos, resulta de la costumbre de depositar cerca de los muertos, objetos de toda naturaleza, armas de caza o de guerra, útiles profesionales, utensilios de menaje, vestidos, muebles, vasos, alhajas, adornos, artículos de tocador para las mujeres, juguetes para los niños, etc. Ese uso ha hecho de sus sepulturas, escondrijos preservadores, los depósitos más ricos donde puedan saciarse, sin escrúpulos de sacrilegio, la curiosidad de los arqueólogos y la codicia de los buscadores de tesoros. La tumba antigua, arreglada con frecuencia como una morada, reunía en derredor del difunto todo lo que durante su vida le había sido útil o agradable y podía aún asegurar sus comodidades. Los egipcios sepultaban con el muerto, en su morada eterna, lo que más había querido en su casa, poniendo a su alcance, además de las provisiones de boca, un equipo y un mobiliario completos, arquillas para guardar ropa, pelucas de recambio, una cama, un sillón, libros y juegos para distraer sus largos ocios. Había los mismos usos en Grecia y en Etruria. Los epigramas de la "Antología" mencionan una multitud de ofrendas hechas a los muertos.

El cortaplumas más pequeño del mundo

El Sr. M. A. Kaufman, joyero de Altoona, estado de Pennsylvania, ha hecho el cortaplumas más pequeño del mundo. Este tiene $^5/_{32}$ de pulgada de largo, y la hoja tiene menos de $^1/_{16}$ de pulgada de largo. La cacha es de oro sólido. Se conserva el cortaplumas en un frasco para que no se pierda.

PÁGINA AMENA



—Mozo, en este pastel de pollo no hay ni la mínima parte de un pollo.
—¡Y qué! Tampoco encuentra pan en el Pan de Azúcar, y sin embargo no protesta.



—¿Cuántos hermanos tenés?
—Uno, pero mi hermana tiene dos.
—¿Cómo? ¿Cuáles son?
—Mi hermano y yo.



—¿Ha llamado el señor?
—Sí. Era para decirle que si esto es agua para afeitarme, está muy fuerte; y si es té, está muy claro.



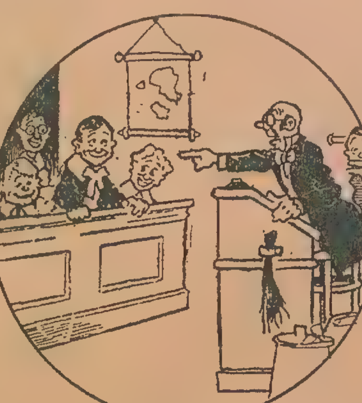
—Empecé mi vida como mensajero y he ganado mi fortuna actual centavo por centavo, y todo para que mi hijo sea un bandido al morir yo.
El hijo.—Lo seré como tú dices.



—Yo soy muy buen pensionista, señora. La patrona de la otra casa en que estuve, lloró cuando me fuí.
—Bueno; como yo no quiero llorar como su antigua patrona, le pediré el alquiler por adelantado.



—¿Y quién te ha mandado a mi consultorio?
—Un compañero de escuela. Usted le sacó una muela, y luego no pudo ir a clase en un mes.



—¿Qué diferencia hay entre el sol y la luna?
—Que el sol es más fuerte porque se acuesta temprano.



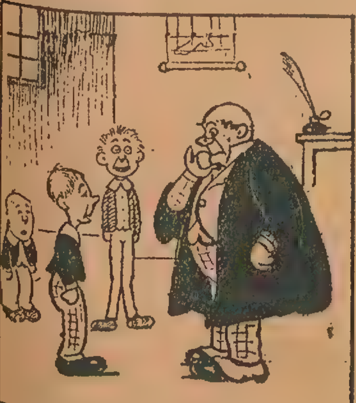
—Mi médico me ha prohibido fumar, tomar vino y trasnochar; un cambio radical.
—¿Y has cambiado?
—Sí, de médico.



—¿Vamos a ser malos, Porota? Tomá este cigarro y fumalo, mientras yo rompo tres o cuatro platos; he oído decir a papá que los buenos mueren más pronto.



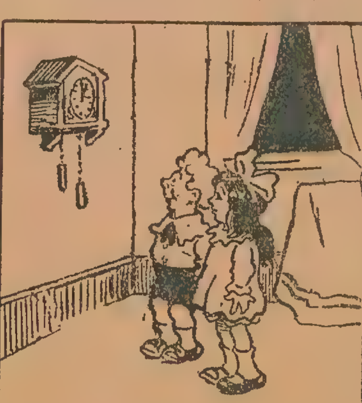
—¿Vos trabajás aquí?
—Sólo cuando me mira el patrón.



—Si eres cariñoso y amable con tus compañeros, ¿qué resultará?
—Que me tomarán por zonzo.



La mamá (al hijo).—No hagas tantas preguntas a tu padre, ¿no ves que lo molestas?
El hijo.—No se enoja por las preguntas, mamá, sino porque no puede contestarlas.



—¿Por qué el reloj no llega a dar más que doce campanadas?
—Porque el trece es mal número.



—He oído decir que está enfermo tu casero.
—Sí, y está tan débil que ni siquiera puede subir el alquiler.



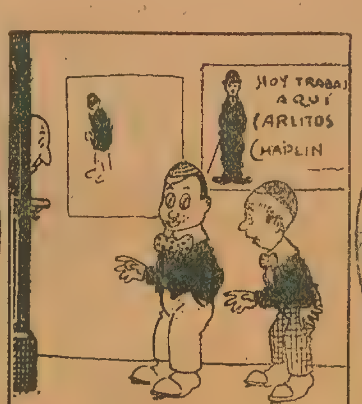
—Parece que te sentaron bien las píldoras que te mandé, ¿eh?
—Sí, doctor; ya he perdido una caja entera jugando con ellas a la bolita.



—¿Está tu patrón?
—Siento mucho decir que no está.
—¿Y por qué sientes decirlo?
—Porque nunca me ha gustado mentir.



—No vayas a pedir a la casa de la esquina. La dueña me ofreció un pan si le hacía un mandado y luego, ¿sabes lo qué me dió?
—¿Un garrotazo?...
—No: un pan... de jabón.



—¿Cuesta mucho la entrada?
—Hay asientos de un peso, asientos de cincuenta centavos y los programas valen diez centavos.
—Muy bien; deme dos programas.



El de la barba. — Compadece a este pobre amigo tuyo que tiene una esposa irascible.
El afeitado. — No debes considerarte desdichado; figúrate lo que sería si fueses un sultán.



—Yo no te debo cinco pesos, ¿no?
—No.
—Bueno, ¿no podría debértelos?



—¿Qué haces en la despensa?
—Nada, como vi trece bizcochos, me comí uno para deshacer la "jetta".



—¿Se interesa usted por los fósiles, señorita?
—¡Oh, caballero!, su declaración es tan repentina...



—Ayúdeme, agente, estoy buscando un perrito con una mancha negra y un ojo cerrado.
—Pues si lo busca con los ojos abiertos lo encontrará con más facilidad.



—¿Por qué le has robado gallinas a tu vecino?
—Verá usted: mi vecino y una pobre viuda son las únicas personas que tienen gallinas, y me pareció bien robar las de la viuda.



—Me han dicho que usted se muda de casa.
—Yo, no... ¿Quién se lo ha dicho?
—El propietario de la casa donde usted vive.

LA PROTESTA DE LÁZARO

Cuando Jesús llegó a Bethania, hacía cuatro días que Lázaro, su amigo del alma, reposaba en el sepulcro. Marta y María, anegadas en lágrimas se arrodillaron ante el Maestro pidiéndole un milagro, un supremo milagro: que volviera a la vida a su hermano, el más noble y más bueno de los hermanos.

Jesús hundióse en una profunda meditación; pero los gemidos y sollozos de sus tiernas amigas conmovieron su alma.

—Sea—dijo pesaroso, y se adelantó a la puerta del sepulcro. Su mano temblaba cuando la puso en alto, y ordenó:

—Lázaro, surge.

Y Lázaro salió de la tumba.

Sus hermanas se arrojaron sobre él para abrazarlo. El las detuvo suavemente. Su rostro marchito no revelaba ninguna expresión de placer.

¡Es el asombro del milagro, pensaban todos!

Lázaro, de pronto, avanzó un paso hacia el Maestro y fijando en él una mirada terrible en que vibró la ira en sus pupilas yertas, le dijo con acento doloroso:

—¿Qué has hecho Maestro?

—Volverte a la vida, a la luz, a la animación, al seno de tu familia que lloraba tu ausencia.

—La vida, la luz, la animación, la familia — murmuró Lázaro y rompió a llorar. Entre el aleteo de sus sollozos se comprendió que decía:

—¿Qué cosa mejor que la muerte, que el sueño, que la nada?

Repuesto de su turbación, se volvió a Jesús y le dijo humildemente:

—Leo en tus ojos, en tus divinos ojos, Maestro, la noble idea que te inspiró el milagro. Tu gran corazón fué vencido por el dolor de dos mujeres débiles.

Besó las manos de Jesús y exclamó:

—Te perdono, Maestro.

El Redentor, poniendo su mano sobre la cabeza de Lázaro, balbuceó con voz trémula, mientras se humedecían sus ojos:

—Sí, perdóname, por haberte arrancado a la muerte, por haber turbado en ti el sueño de la felicidad.

Máximo SOTO HALL.

Las Puertas de Oro

Buscad y encontraréis

Consideremos ahora la manera de vencer la dificultad inicial de sostener el interés hacia aquello que es invisible. Nuestros groseros sentidos se hacen cargo únicamente de aquello que es objetivo en el sentido vulgar de la palabra; pero justamente más allá de este panorama de vida, existen sensaciones mucho más delicadas que exigen sentidos muy sutiles. Aquí encontramos la primera clave que para ascender los peldaños necesitamos. El hombre mira desde un punto de vista que puede considerarse como un centro, del cual parten muchos radios o líneas; y si tiene el valor de desprenderse por sí mismo de la más simple forma de vida, el punto, y de explorar sólo un pequeño espacio a lo largo de estas líneas o rayos, inevitablemente su ser se ensancha y amplifica: el hombre comienza a engrandecerse. Pero es evidente, si aceptamos este ejemplo como fiel y verdadero, que lo principal, lo más importante, es el explorar todas las líneas con igual persistencia; de otra manera, el resultado sería una deformidad. Todos nosotros apreciamos la grandeza, la majestad y dignidad propias de un árbol de la selva, que tiene el aire suficiente para respirar, espacio para extender sus raíces, e interna vitalidad con que verificar su trabajo incesante. Obedece a la ley natural y perfecta del crecimiento; y el peculiar respeto que inspira, procede de este hecho.

¿Cómo es posible reconocer al hombre interno, observar su desarrollo y alimentarlo?

Procuremos seguir, durante un corto rato, el hilo que hemos encontrado, aunque pronto las palabras serán probablemente inútiles.

Cada uno de nosotros tiene que viajar solo, y sin auxilio de nadie, no de otra manera debe el viajero trepar solo cuando a la cúspide del monte se aproxima. No puede ayudarlo allí ninguna bestia de carga, ni puede sostenerlo nada de lo grosero, que con los sentidos groseros se relaciona. Pero durante una corta distancia, las palabras pueden acompañarnos.

La lengua reconoce en los alimentos el grado de dulzura o de picante. Para el hombre cuyos sentidos son de la calidad más ínfima, no existe más idea que ésta, en cuanto a lo que a la dulzura se refiere. Pero una esencia mucho más delicada, una sensación muchísimo más elevada del mismo orden, se obtiene por medio de otra percepción. La dulzura en el rostro de una mujer amable, o en la sonrisa de un amigo, es reconocida por el hombre cuyos sentidos internos poseen una pequeña, una mera vibración de vida. Para aquel que ha levantado la aldaba de oro, la fuente de las aguas dulces, la fuente misma de la cual toda dulzura procede, mana, se ha convertido en una parte de su herencia.

Pero antes de que las aguas de esta fuente puedan ser gastadas, o cualquier otro manantial alcanzado, o cualquier fuente encontrada, el corazón tiene que ser libertado de una pesada carga, una barra de hierro que le oprime, y le impide levantarse y hacer uso de su fuerza.

El hombre que reconoce el raudal de dulzura, desde su fuente al través de la naturaleza, al través de todas las formas de la vida, se ha elevado él mismo a aquel estado en el cual ninguna limitación existe. Sabe que es una parte del gran todo; y este conocimiento es lo que constituye su herencia. Rompiéndolo, y desligándose del lazo arbitrario que le mantiene encadenado a su centro personal, es como llega a su mayor edad y se convierte en el legislador de su reino. A medida que su alma se ensancha, gracias a las experiencias variadas, a lo largo de estas líneas múltiples cuyo centro está en el punto en donde permanece encarnado, descubre que él está en contacto con toda la vida, que él, dentro de sí mismo, contiene el todo. Y entonces sólo tiene que ceder a la gran fuerza que llamamos el bien, adherirse con firmeza a ella con todas las fuerzas de su alma, y dejarse arrastrar en el seno de la corriente vasta e inmensa de la vida real. ¿Qué son las aguas que constituyen esta corriente? En nuestra vida presente, sólo poseemos la sombra de la sustancia. Ningún hombre ama sin llegar a la saciedad, ningún hombre bebe vino sin volver sediento a él. El hambre y el deseo oscurecen el cielo, y hacen la tierra inhospitalaria. Lo que nosotros necesitamos, es una tierra que produzca frutos vivientes; un cielo que siempre esté lleno de luz, y cuando realmente necesitemos esto, con toda seguridad lo encontraremos.

Mabel COLLINS.

El te de yerba

La yerba mate, feliz competidora del te y el café, puede también tomarse como el te, haciendo una infusión, que se sirve en tazas. Sea así, o bien con el sistema del mate individual, lo que se impone es suprimir la feísima costumbre de que una misma bombilla sea "chupeteada" por más de una persona. Esto no es solamente feo, sino inconcebible en gente de mediana cultura.

Opiniones sobre el fin de los cometas

Newton decía que los cometas son el alimento de los soles, pues es ley de aquéllos aproximarse gradualmente a éstos, y que concluían por caer en ellos, y añadía que si el cometa de 1680, hubiese caído en el Sol, se habría elevado la temperatura de nuestro globo hasta ponerse incandescente. Phillips niega la posibilidad de caer los cometas en el Sol, fundado en la constitución atomística de aquellos cuerpos.

La isla de la muerte

Es un pedazo del Paraíso por sus maravillosas bellezas naturales y un infierno, que ni el Dante pudo soñar, por las escenas que allí se desarrollan de continuo. Se llama Molokai y es la gran leprosería del Pacífico, donde están recluídas, sin esperanza alguna de volver al mundo, más de mil víctimas del espantoso mal que el libro de Job llamó apropiadamente "hijastro de la muerte". Y entre aquel millar de infelices que arrastran cuerpos deformes, carcomidos por algo que es casi la corrupción del cadáver, hay blancos, japoneses, chinos y hawaianos, y gente rica, gente educada, que ha conocido los placeres del mundo y los goces de la sociedad y de la familia.

Tan pronto como se descubren manifestaciones de lepra en una persona, se la conduce a un establecimiento especial, se la observa y, si se confirma la existencia del mal, la llevan en el "barco de los leprosos", a la isla de Molokai, de donde no vuelve a salir.

La separación del leproso del resto de su familia, es absoluta. Hasta hace algún tiempo no se consentía ni aun la reunión de esposos. Hoy día se permite que la mujer o el marido sano que tiene el heroísmo de sacrificarse por el ser querido, vaya a enterrarse con él en Molokai.

Pero, en cambio, las madres tienen que renunciar a sus hijos. Hasta ahora los hijos de leprosas nacidos en Molokai permanecían allí hasta los diez y ocho años, y si hasta entonces no habían presentado síntomas del mal, los enviaban a Honolulu, y en veinte años, de ciento cinco, sólo seis han tenido que volver como enfermos a la leprosería, pues por lo general la dolencia no es hereditaria. Aun esos seis podían haberse salvado separándolos, desde el principio, de sus madres; así es que ahora se ha ordenado que en el momento mismo de nacer se arrebaten los niños a las míseras leprosas que les dieron el ser. ¡Pobres madres!

Cambio explicable

El juez manda conducir al acusado ante el cadáver de su víctima:

—¿Reconoce usted ser éste el hombre a quien asesinó?

—Sí, señor; pero le encuentro algo cambiado.

Para digerir bien

Hay que comer con gusto y despacio, como lo ha demostrado el fisiólogo ruso Pauloff; si está distraído o se come un manjar insípido o que desagrada, no se segrega saliva ni jugo gástrico, y la digestión es laboriosa. En cambio, cuando se toma un buen plato, la saliva viene con abundancia a la boca, el jugo gástrico al estómago y la digestión es entonces fácil.

La Torre de Babel

Según nos cuenta la Historia Sagrada, los hijos de Noé se reunieron en gran número en las llanuras de Chinar a orillas del Eufrates. Entonces sólo conocían una lengua. Se multiplicaron tanto que no era posible vivir juntos. Antes de separarse y desparramarse por el mundo, proyectaron construir una torre tan alta que llegase al cielo e hiciera famoso su nombre, pero Dios para trastornar ese proyecto y castigar su audacia confundió su lengua, cambiándola de modo que no se pudieran entender. Y así ocurrió; no comprendiéndose unos a otros, no pudieron terminar la construcción de la torre.

Así pues, según la Historia Sagrada, la Divina Providencia confundió el lenguaje de los hijos de Noé. Pero sus descendientes siempre se han esforzado en aclarar esa confusión, para poderse comprender unos a otros, buscando la solución por muchos medios.

Uno de ellos, es el idioma internacional auxiliar "Esperanto", creado por el doctor Zamenhof.

Esta lengua auxiliar neutra, cuya sencillez es extrema, debe su facilidad para ser aprendida por todas las inteligencias, a que cada sonido tiene una sola representación escrita y que cada letra posee un sonido distinto de las otras e invariable, para todas las vocales, es decir, que no existen consonantes de doble sentido como en español gracias al verbo auxililar "esti" (ser, estar, haber); es además absolutamente fonético, se pronuncia tal como se escribe.

Puede aprenderse sin profesor y con sólo dedicarse a ello algunos minutos diarios.

Ahí tienen los actuales descendientes de la familia de Noé, la solución anhelada. Estudiad el idioma "Esperanto", que al mismo tiempo de aprender algo útil, contribuiréis a crear los lazos fraternales que han de unir a la humanidad entera.

Aportad vuestro grano de arena a la magna obra de reconstruir de nuevo la torre de Babel en cuyo pináculo brille esplendorosa la verde estrella soñada por el doctor Zamenhof.

Emilio CAMBRALLA.

EL NUEVO MUÑECO DE
DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



En la playa de Mar del Plata había uno de esos aparatos para probar la fuerza de un martillazo. Al verlo, don Pucho concibió la idea de hacer figurar a su muñeco, y armándolo de un mazo respetable le oprimió el botón de dar golpes.



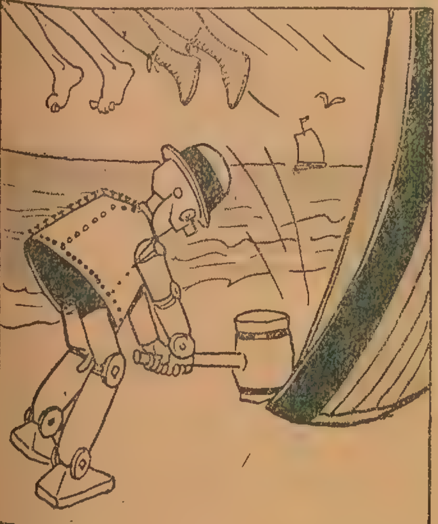
Según parece, la función dé dar golpes es la favorita del muñeco, a juzgar por la decisión con que levantó el mazo y lo revoleó sobre la cabeza antes de dar el golpe final. El dueño del aparato y don Pucho contemplaban la operación, sin presentir la catástrofe.



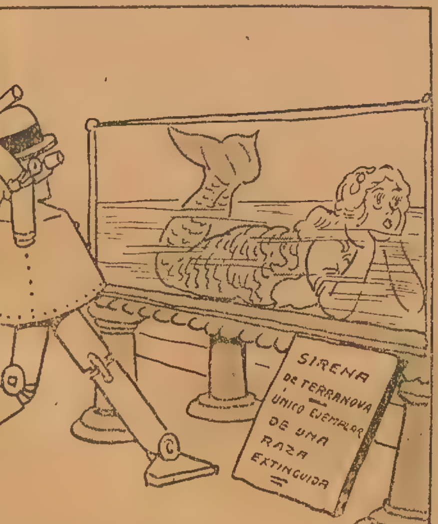
Esta se presentó en seguida. Fué tan formidable el mazazo, que "ipso-facto" la máquina quedó hecha astillas. Don Pucho y el dueño del aparato se quedaron contemplando el fierrito que marca con su altura la potencia del golpe.



Terminada la primera fechoría, el muñeco echó a andar por la playa, armado del terrible mazo y en busca de nuevas víctimas. Estas no tardaron en presentarse: eran dos enamorados que flirteaban en la popa de un bote.



El muñeco apuntó a la proa del bote y descargó el mazazo. El bote se levantó de golpe y los enamorados siguieron el mismo camino que el fierrito de la máquina. El muñeco continuó su accidentado paseo y entró en un circo.



En el local se exponía en una vitrina llena de agua, una hermosa sirena, pescada en Terranova, según decía el empresario. El bello animal, que tiene cabeza de mujer y cuerpo de pez, estaba lo más contento, cuando...



...se oyó el romper de cristales, y en un momento el agua cubrió el piso del circo. ¿Qué había sucedido? El muñeco, impulsado por el botón de dar golpes, había pegado un mazazo formidable en la piscina. La sirena comenzó a pedir socorro en vasco.



Entonces nuestro muñeco, que en el fondo es un individuo galante, se llevó en sus brazos férreos a la sirena. Y así, como en los cuentos de hadas, al conjuro de aquel abrazo la sirena se convirtió en la rubia más linda y adorable que se haya visto en Mar del Plata.

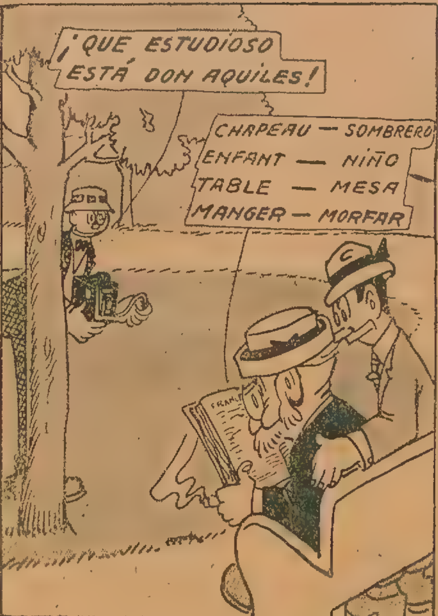
INSTANTÁNEAS DE
CHASIRETE

















VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Con 10 $
La eterna suegra, por Goma-guta

Con 5 $
Inocentada, por Luisa M. C.; En el consultorio, por X.; Apagando faroles, por Fénix.

EN LA RELOJERIA

—¡Un peso, nada más, estos relojes!
—Es el precio de costo.
—¿Y dónde tiene usted la ganancia?
—En las composturas.

Rafael Freza.

EN UN REMATE

El rematador. — Señores: ¿cuánto vale este toro?
—Mil pesos,—dice uno.
Como no hubo más oferta, el rematador le dice:
—Con una sola postura no vendo. Vamos a ver, ¿cuánto vale este otro?
—Veinte mil pesos—le dice el mismo.
—Veinte mil... una, veinte mil... dos, y veinte mil... tres. Es suyo,—le dicé el rematador.
—No es mío,—le contesta el de la oferta.
—¿Por qué?
—Porque con una sola postura no compro.

I. Sanchez.

ES LO MISMO

Un hipnotizador, que comparece ante un tribunal de justicia, dice a los magistrados:
—Si me lo permiten, soy capaz de hacerlos dormir a ustedes.
El presidente.—Siéntese usted y deje hablar a su abogado.

Onofrof.

LA FORMA DE LA TIERRA

Un maestro de escuela, un día, comparó la tierra con su tabaquera, la cual era redonda. A los pocos días viene un inspector y, después de examinar a los alumnos en aritmética y lectura, pasó a la geografía, y les preguntó la forma de la tierra... Todos los alumnos permanecieron silenciosos. El maestro, al ver esto, sacó su tabaquera para refrescarles la memoria; pero desgraciadamente, para hacer honor al inspector, trajo una de plata, la cual era cuadrada y únicamente la usaba los domingos. Un alumno levantó la mano para indicar que sabía la respuesta, y dice:
—Señor, la tierra es cuadrada los domingos y redonda los demás días de la semana.

D. F. Bertarelli.

REFLEXIONES

De un cochero:
—¡Cómo se conoce que estamos en el país de la libertad; sobre todo por mí, que estoy todo el santo día libre!

De un hijo del pueblo (viendo pasar un aeroplano):
—¡Unos viven en el aire, y otros ni en la tierra pueden vivir!...

De un náufrago de la vida (después de haber razonado sobre la locura del suicidio):
—¡Si la vida no merece que uno se mate!

F. Mérides.

EN UNA COMISARIA

El comisario al detenido.—Fué usted quien robó el automóvil.
El detenido.—No, señor comisario; que me registren.

José Angel Mansilla.

UN INGENIOSO

El médico de un pueblo de campaña, va al correo a entregar su correspondencia, y como no viera donde mojar las estampillas, le pregunta a la empleada:
—¿Cómo está de salud?
—Bien, doctor.
—¿A ver su lengua?
La empleada satisface su deseo, y entonces el doctor pasa con delicadeza la estampilla y le dice:
—Gracias, hija mía; era lo que deseaba.

Esperando los 5.

ENTRE PIBES

La mamá.—Antes de irte a la cama, debes perdonar a tu hermanito. Puedes morirte durante la noche y uno debe presentarse libre de rencores ante Dios.
Juancito.—Está bien. Te perdono por esta noche, Cacho, pero ya verás mañana, si no me he muerto!

Sin Firma.

PIROPO FUSTRADO

Blanco.—¿Cuál es el colmo de una negra?
Negra.—Ser el blanco de un insolente como usted.

Angel Veralli.

CHISTE

—Casimiro, ¿no te parece que sería mejor que dejaras de afeitarte tú mismo y volvieses a tu barbero?
—No, queridísima esposa, porque de esta manera economizo una barbaridad.
—Sí, está bien; pero como nuestro Pepito siempre está a tu lado cuando te afeitas, resulta que ha aprendido un sin fin de palabrotas.

Lydia.

VERIDICO

Un chico de 6 años dice a su hermana: "bestia", porque le ha pisado el pie; la hermana le pregunta qué quiere decir bestia, y él le contesta muy fresco:
—Un animal vestido.

Nena.

PARA ALGO SIRVEN...

—Dime, papá, tú dices que todos los animales tienen su utilidad, ¿cuál es la de la langosta?
—Mantener un buen número de empleados...

I. P.

DIALOGO TOMADO AL VUELO EN UN TRANVIA

—Qué tal, che, ¿encontraste trabajo?
—Nada, amigo... Muy mal... Cada día peor...
—¡Caramba! ¿Y hasta cuándo durará esta miseria?
—Qué quieres que te diga... A mi parecer, los hombres de la antigüedad eran más inteligentes... Un ejemplo: ¡los faraones tuvieron un José, quien, con su sueño de vacas gordas y flacas, adivinó los años que debían sucederse de abundancia y luego de carestía... Ahora, nuestros hombres de ciencia no saben ni siquiera cuando acabará esta crisis...
—¡No digas zonceras, hombre! Sin necesidad de ningún José, tenemos nosotros un Don Victorino, quien, sin sueño de vacas y tan sólo basado en la potencialidad de su Leónica Estancia, adivinó y sostiene que la situación es buena y que en la República Argentina no puede haber miseria.
—¡Me la ganaste, che!

Garibaldi S.

PAPELÓN

En una tertulia, varios hombres hablan de negocios.
—Sí,—dice uno de ellos,—el asunto me parece bueno, y yo me haría solidario de una parte del capital.
Aquí le interrumpe su cara mitad, que había escuchado a medias la conversación, diciendo:
—Pero, Pepe, no puedes negar que eres italiano; no se dice solidario, sino solitario.

Efeache.

EQUIVOCACIÓN

En casa de los Canútez el dinero no era muy abundante, por cuya razón, Canútez (hijo) se veía obligado a usar los trajes de Canútez (padre). Pero es el caso que el papá era un hombre muy alto y el nene era petizo, y como la madre era costurera muy negligente, de ahí que la vestimenta del vástago recordara su procedencia anterior. Un día, el pibe, que vestía un chaleco del viejo, metió la mano en un agujero y exclamó:
—¡Qué bolsillos tan hondos tiene este chaleco; por más que hago no le encuentro el fondo.
—No seas bárbaro—le replicó el padre, sonriendo—eso no es un bolsillo, es un ojal.

Pez-Spada.

A DESHORA

A las dos de la madrugada, un sujeto se acerca a un transeunte:
—Esta no es hora de pedir limosna—dice el último.
El otro, sujetándole:
—De lo que no es hora es de rehusarla.

Apache.

POR ECONOMIZAR TIEMPO

El director de un colegio dice al padre de un alumno:
—Su hijo de usted no sabe una palabra de historia.
—¡Qué quiere usted!... Espera a que termine para aprenderla toda de una vez.

Chichita.

IRONIA

Una madre envió al maestro de su hijo la siguiente carta: "He notado con placer que usted tira de las orejas a mi hijo; pero, como casi siempre le tira de la oreja derecha, ésta es ya más grande que la otra; de manera que le ruego se acostumbre a tirarle ahora de la izquierda, con lo cual quedarán parejas las dos."

J. C. Moriano.

¿A qué hora se puede dormir?

(Verso en prosa)

¡La piolita! Soy un hombre, que siempre ha vivido en paz y ha cometido el delito de tener que trabajar para pagar la patrona, la lavandera y a más, pagar al almacenero los porotos y el cognac, cuya marca no publico para no hacer el "reclame".

A mí no me quita el sueño ni un niño del Paraguay que esté llorando diez horas y llore más su mamá, ni un marroquí que me ofrezca cuanto le ofrece el Korán.

Al fin y al cabo son músicas que debemos soportar, y soportándolas vienen todos desde el padre Adán.

Lo que me cansa (a mí solo), es que al ir a descansar empiecen los automóviles a lanzar su ¡Puá! ¡Puá! ¡Puá! y les hagan coro los taponazos del champagne.

¡No hay derecho, caballeros!...

¿Se puede dormir en paz?

Pasa igual en Nochebuena, pasa igual en Carnaval, muchos beben, muchos triunfan, muchos ríen sin cesar, en tanto que allá en mi pieza no encuentro calma ni paz...

Y pasa la noche obscura, y llega la luz solar; vase al fin la gente alegre, ya no hay risas ni ¡Puá! ¡Puá!, y como hormigas pululan los que van a trabajar.

Yo no cené ni dormí; fuí al taller, pero al llegar me vieron el rostro pálido...

¡Algo extraño! Y... no sé más que el patrón me dijo serio:

—¡Vaya, vaya, a descansar! ¡Eso le pasa a cualquiera!... ¡Lo que pierde es el jornal!

Al irme dije: ¿Si anoche tomaría yo cognac?

Llega Reyes, fiesta grande; después llega Carnaval, pero juro por quien sea o me juro a mí no más, que yo no me quedo en casa y si no bebo champagne, prometo que grito y tomo una copa de cognac; estando casi seguro de que no pierdo un jornal.

Mariano de ROJAS.

El té

Como todas las bebidas estimulantes, el uso del té a dosis moderadas es excelente; pero el abuso es tan nocivo en su género como lo sería la ingestión de bebidas alcohólicas. El té contiene alcaloides enérgicos: teína, teobromina y aceites esenciales cuyos efectos se dejan sentir en el organismo aun a dosis muy pequeñas. Además contiene, según las variedades, proporciones más o menos elevadas de ácido sapónico. Toda persona que no ha tomado nunca té, experimenta, como con el café, una excitación de la circulación y del sistema nervioso. A dosis ligeras es un excelente estimulante de la inteligencia; la imaginación se torna más viva, las ideas se hacen más claras, y muchos literatos necesitan, como le ocurría a Balzac con el café, unas cuantas tazas de la infusión aromática para redactar un artículo con vigor e ingenio.

A dosis excesivas y repetidas con demasiada frecuencia el té provoca trastornos nerviosos manifiestos, insomnio y temblores, sin contar los desórdenes de la digestión que acarrean por repercusión trastornos generales más graves.

Para matar moscas

Se quitan ambas tapas a un barril ordinario; y por un lado se le pone un tamiz o cedazo de alambre en forma de cono que penetre hacia dentro, cubriéndose la otra parte con un cedazo del mismo metal. En la parte superior del cono se practica un agujero de una pulgada. Luego se coloca de pie a poca altura, y se pone debajo azúcar u otra substancia dulce que atraiga las moscas pero que no sea muy pegajosa. Estos insectos salen volando una vez que satisfacen su apetito, y como la luz que ven arriba los atrae, pasan por entre el cono y penetran en el barril, de donde no pueden volver a salir.

El consumo de la pulpa de madera

En el Estado de Nueva York se consumen anualmente más de 1.000.000 de cuerdas de abeto, de bálsamo, de pinabete y de álamo para la fabricación de pasta para papel. Para suplir a los molinos de papel de Nueva York, hay que cortar cada año aproximadamente 40.000 acres de muy buen abeto de construcción. El cultivo de la madera de construcción, para hacer pulpa para papel, promete ser una de las más importantes fases de la producción de los bosques del Estado durante el próximo siglo.

CURIOSIDADES

Los zeppelines están barnizados exteriormente con un producto impermeable e ininflamable.

El catre de tijera no es una invención primaria de la cama, sino muy moderna.

Costa Rica deriva su nombre de la gran cantidad de oro que se obtuvo de los naturales.

En China circulan monedas que ostentan nombres de emperadores de hace dos mil años.

La madera mejor para lápices es la de cedro, como lo es para las cajas de tabaco.

La primera línea de tranvías en Tucumán fué inaugurada el 23 de diciembre de 1882.

Según el último censo, en Inglaterra y Gales, la población femenina pasaba en un millón a la masculina.

El winger más veloz de los cuadros de primera liga en Inglaterra es H. Martín, que actualmente juega para el Notts Forest.

La cuadra cuadrada es de 16.874 metros cuadrados; la hectárea, de 10.000 metros cuadrados.

Hasta principios del siglo XIX no se usó, generalmente, el tomate en la parte septentrional de Europa ni aun en los Estados Unidos.

Algunos de los grandes monos poseen un admirable instinto para descubrir agua, y con tal fin se emplean en Sud Africa.

Cerca de 1.100 variedades de insectos prefieren el roble para hacer sus nidos.

En Santo Domingo aun existe el álamo, al cual, según los dominicanos, ató Colón sus carabelas cuando entró en la desembocadura del río Ozama.

Se ha inventado una máquina de secar, destinada a reemplazar las toallas de mano, que lanza por un tubo aire caliente que seca las manos. La corriente se regula por un pedal.

Torcuato Tasso dedicó un soneto a su gato pidiéndole le prestara por la noche la luz de sus ojos por no tener con que comprar velas para escribir.

El 16 de septiembre la "Asociación de la Prensa" de Río de Janeiro, celebró el centésimo séptimo aniversario de la "Gaceta de Río de Janeiro", fundada el 16 de septiembre de 1808.

En los siete primeros meses de 1915, las exportaciones de azúcar en el Brasil excedieron a todos los records anteriores, siendo así que se exportaron 63.512 toneladas en comparación con 7.825 durante el mismo período de 1914.

Un árbol de alcanfor, que hay en Sorrogi (Japón), está hueco y caben en el tronco quince personas. La tradición refiere que ese árbol nació del báculo del filósofo Kodobarsi, sabio del siglo VIII de nuestra era.

A un cuarto de milla de profundidad, en el mar, reina una obscuridad completa.

Francia es el país mejor cultivado de toda Europa.

La tribu de hombres más altos en el mundo es la de los Bororos que habitan en el Brasil.

La temperatura normal en el hombre es la misma que en el caballo y el tigre.

El gran canal de China tiene 2.100 millas de longitud.

Los ómnibus automóviles comenzaron á circular en Londres en el año 1904.

Sofía es capital de Bulgaria desde 1878. Su historia data del siglo IV en que se celebró allí un concilio.

La empresa de ferrocarril Gran Sur de la provincia de Buenos Aires, fué constituída en 1862.

La expedición al polo Sur, al mando del capitán argentino don Luis Piedrabuena, partió de Buenos Aires el 18 de diciembre de 1881.

En las inmediaciones de Polca (Bolivia), se han descubierto recientemente ricos yacimientos de antimonio.

Durante el reinado de Jaime I de Inglaterra, cada persona que faltaba a la iglesia en domingo era penada con un chelín de multa.

Hace poco hubo en un día en el puerto de Nueva York, 224 vapores, 14 buques de vela y 114 goletas, o sean 352 barcos.

Se celebra mayor número de matrimonios algo después de los equinoccios, esto es, en los meses de junio y diciembre, que en los otros meses del año.

En los cinco meses del sitio de París, durante la guerra franco-prusiana, se enviaron a la capital francesa, por medio de globos, tres millones de cartas.

El azafrán se empleó en Roma, como perfume, sobre todo en los teatros y en el suelo de los salones de fiesta, mezclado con polvos de bermellón y escamillas de espejuelo, dando así un aspecto brillante, a la vez que perfumaba el aire.

Cuando la introducción del sistema feudal en toda Europa, se prohibió por algún tiempo el uso de los vehículos, porque propendía a hacer menos adecuados los vasallos para el servicio militar.

El avestruz sudamericano se ha reproducido en Inglaterra en diversas ocasiones y parece que la cría no presenta mayores dificultades, pues se le dejan los polluelos a los padres, o cuando menos al macho, porque la hembra una vez que pone los huevos no vuelve por lo común a preocuparse de ellos.

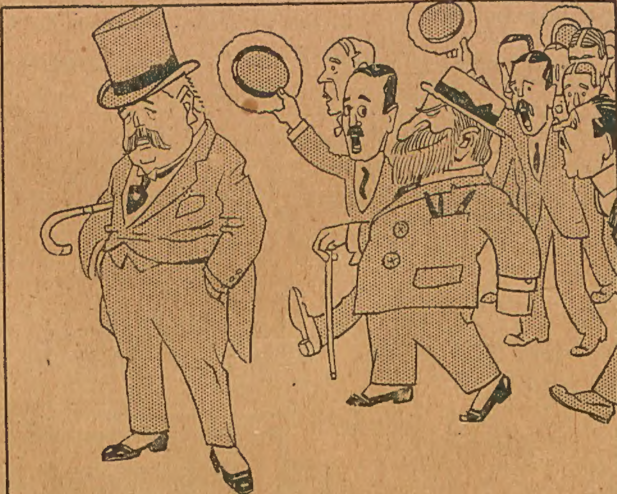
LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

EL NIÑO ABANDONADO



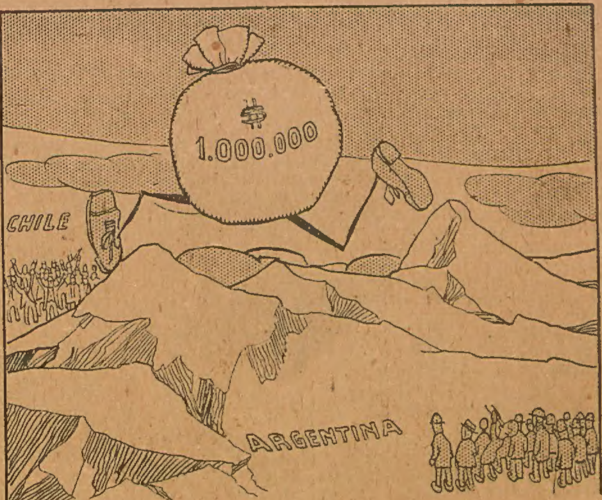
—¿Qué te pasa, nene?
—¡Ji! ¡Ji!... esa señora que ya no me quiere.
—No te aflijas, te llevaré al Patronato de la Infancia.
—¡Es que yo no quiero que me tomen para el patronato!

LA RENUNCIA DE DON BENITO



—¡Viva el doctor de la Torre! ¡Viva el futuro presidente!
Villanueva.—¿Y quieren que yo sea el vice de un presidente tan joven?... ¡Vaya un porvenir! Si al menos él padeciese de alguna enfermedad crónica...

EL MILLÓN A CHILE



El A. B. C. empieza a producir efecto.

EL RIACHUELO O EL MAR NEGRO



Candioti.—Por lo que se ve este barrio no parece muy higiénico... Habrá que nombrar la comisión 3.586 para que informe sobre el asunto.

¡BUEN REMEDIO!



—Ahora sí que van a estar limpias las calles.
—¿Por qué? ¿Aumentan el número de barrenderos?
—No, pero le suben el sueldo al administrador de limpieza.

EL DÍA DE REYES



Don Victorino.—A pesar de la guerra, los reyes no se han olvidado de traerme un regalito.

EL MEJOR SISTEMA PARA ADELGAZAR



La honradez

La simple rectitud de propósitos en un hombre, es un bien en su carrera, si está basada sobre una justa estimación de sí mismo, y sobre una firme sumisión a la regla que sabe y conoce que es la buena. Ella lo mantiene en la línea recta, le da fuerza y apoyo, y es para él una fuente enérgica de acción. "Ningún hombre, dijo una vez sir Benjamín Rudyard, está obligado a ser rico o grande, ni a ser sabio; pero todo hombre está obligado a ser honrado".

Linterna para señales

En el Servicio Forestal de los Estados Unidos se ha puesto en uso una nueva linterna de acetileno, para señales, habiéndose elegido para éstas el código telegráfico de Morse. Los mensajes se distinguen a simple vista a una distancia de 15 millas, con tiempo despejado. El gas se produce con carburo y agua, y el pequeño tanque que hay en la parte posterior de la linterna tiene capacidad para tres horas de señales. Los puntos y rayas del código citado se producen con la manipulación de la llave.

Efectos de una descarga eléctrica

Los efectos del rayo sobre el cuerpo humano son muy curiosos. Todos los años se registran varios centenares de casos, mortales en tres cuartas partes por lo menos, pero sus manifestaciones son muy curiosas: unas veces queda completamente desnuda la víctima, mientras que otras sólo sufren los efectos de la descarga las partes metálicas, tales como la cadena de reloj, los clavos del calzado y las monedas, todas las cuales se volatilizan por completo. A veces quedan en la piel llagas como las que produciría una cauterización profunda, y en otras ocasiones se cubre la piel de tatuajes extraños y fantásticos.

Los accidentes producidos por corrientes eléctricas industriales no dan, como es natural, más que una imagen atenuada de las corrientes celestes. Trátase de una cuestión de diferencia de potencial; pero puede ser grave también porque no se necesitan millones de voltios para quemar y matar a un ser humano.

El Dr. Desbieres ha tenido ocasión de examinar un accidente ocurrido a consecuencia de una descarga eléctrica, que rara vez ha sido producido por el rayo: la producción de una catarata.

Un joven recibió la descarga de una corriente alterna de 30 períodos por segundo a 30.000 voltios y cayó como muerto, pero con las tracciones rítmicas de la lengua y la respiración artificial se le sacó del estado sincopal. Tenía quemaduras profundas en el cuerpo y un edema considerable del rostro que impidió examinarle los ojos hasta pasado algún tiempo. Entonces se observó la existencia de una catarata en el ojo derecho. El enfermo, repuesto de la sacudida y curado de sus quemaduras, distinguía los objetos a través de una niebla, presentándose todos los signos de una catarata periférica. Un año después del accidente seguía en el mismo estado.

Libros encadenados

Si hoy, que la imprenta facilita la publicación de libros, cualquier obra un poco lujosa resulta cara y fuera del alcance de los bolsillos modestos, calcúlese lo que sería cuando aun no se había inventado la imprenta y los libros eran escritos a mano y con frecuencia adornados con imágenes iluminadas, letras ornamentales cuidadosamente dibujadas y otras cosas que exigían de escritores y copistas una habilidad y una paciencia a toda prueba.

Entonces, cada edición de una obra consistía en un ejemplar único, en una nueva copia del escrito original, de modo que los libros no sólo tenían un valor incalculable, sino que eran sumamente raros.

De aquí que en aquellos tiempos fuera costumbre sujetar con cadenas a los atriles y facistoles aquellas obras, como los libros de coro, martirologios, biblias y breviarios, que había que dejar en los templos, a veces solitarios y obscuros, es decir, con todas las circunstancias favorables para tentar a los enemigos de lo ajeno.

Esta costumbre de encadenar los libros persistió todavía en los primeros tiempos de la imprenta, sobre todo en los países protestantes, donde era costumbre poner en las iglesias una Biblia a disposición del pueblo, pero convenientemente sujeta, por si en algún devoto llegaba el fervor hasta rayar en la cleptomanía.

La edad del matrimonio

La edad ideal de la boda en Inglaterra es la de veinticinco años para el hombre y veintidós para la mujer, aunque legalmente pueden casarse los jóvenes de catorce años con muchachas de doce, siempre que los padres lo consientan.

En Austria la edad mínima del matrimonio es la de catorce años.

En Alemania el novio debe haber cumplido los dieciocho años.

En Francia y Bélgica también es esta la edad reglamentaria.

En Hungría los católicos pueden casarse a los catorce y doce años, respectivamente, y los protestantes a los dieciocho y quince.

En Rusia y en Sajonia la edad mínima es de dieciocho y dieciséis, y en Suiza, de catorce y doce.

En Turquía pueden contraer matrimonio los niños y las niñas en cuanto pueden seguir las ceremonias religiosas.

De Pennybacker

Necesitamos el más alto patriotismo, el que ensaya a hombres y mujeres a vivir para su país; el patriotismo que coloca la honradez pública tan alta como el honor privado, el que considera al hombre que falta al deber cívico, tan cobarde como el que huye en la batalla.

Frases y locuciones extranjeras de uso corriente y su significación

A outrance: Á todo trance. Hasta morir.

Calamo currente: A vuela pluma.

Canard: Mentira.

Chi va piano va sano: Quien anda despacio anda con seguridad.

El tomate en lata

Durante la guerra entre los Estados Unidos y España, cuando las tropas americanas se hallaban en ciertas regiones de Cuba, tuvieron gran dificultad en conseguir agua potable. Cuando los tormentos de la sed habían llegado a ser casi insoportables, alguien recordó felizmente que el tomate en lata contiene mucho jugo. En seguida la comisaría de guerra se ocupó en el asunto; se enfriaron las latas de tomates e inmediatamente los soldados tuvieron una bebida refrigerante, deliciosa y saludable, así como un buen alimento. Desde entonces el tomate en lata constituye una de las provisiones que se llevan cuando se viaja por lugares desiertos, y en las regiones donde escasea buena agua potable.

El aserrín

El aserrín de pino y el de abeto tiene un buen precio en Noruega. Lo muelen y lo convierten en "holzmehl", o harina de madera, secada al horno, envasada en bolsas fabricadas expresamente en los Estados Unidos para este objeto, y el producto lo venden a los fabricantes de linoleum y pólvoras para barrenos. La tonelada de este material cuesta $ 12, y en 1907 Noruega exportó casi por valor de $ 80.000.

En Francia, según se dice, emplean un nuevo procedimiento para extraer del aserrín una excelente calidad de alcohol. De una tonelada de aserrín sacan como unos veintisiete y medio galones de alcohol y cuarenta y dos libras de ácido acético, mientras que el residuo lo fabrican en ladrillo y lo venden como combustible.

Acertijos rusos

"Fuí calle abajo por ambos caminos, y por ambos anduve al mismo tiempo." Los pantalones.

"No tengo ojos ni oídos, y, sin embargo, soy lazarillo de ciegos." El bastón.

"Ni ladra, ni muerde, pero no deja entrar en casa." El cerrojo.

"Ando de cabeza, pero ando con los pies y las botas, aunque estoy descalza." La tachuela.

"Tengo cuatro patas y tengo plumas, pero no soy cuadrúpedo ni ave." La cama.

"Hay cuatro hermanas debajo de un mismo sombrero." Las patas de la mesa.

"Si como hierba se me embotan los dientes, pero mascando piedras se me aguzan." La guadaña.

"Cuatro hermanos corren juntos y nunca se alcanzan." Las cuatro ruedas de un carro.

"Dos hermanos viven uno junto a otro, en el camino, y nunca se ven." Los ojos.

"La vemos muy cerca y no podemos agarrárla." Nuestra sombra.

Nuevo árbol de caucho

Las aplicaciones industriales, cada día más numerosas, del caucho, dan gran importancia al descubrimiento de Mr. Henri Yumelle, quien acaba de encontrar una nueva planta productora de caucho en la isla de Madagascar, donde era ya conocida, desde hace tiempo, otra "euforbiácea" productora igualmente de caucho, denominada "Euphorbia Intisy", que vegeta al sur de la citada isla.

La nueva euforbiácea se encuentra en el noroeste de Madagascar (en la comarca de Ambogo). Cuatro muchachos indígenas jugaban con unos troncos desgajados de una planta situada junto a un campo de maíz, en que trabajaban sus padres.

Al observar que de los verdes troncos salía un líquido blanquecino, lo recogieron y lo pusieron a hervir; la ebullición provocó la formación de un coágulo elástico, que resultó ser un excelente caucho.

Los indígenas llaman a este árbol "Pirahazo"; su altura media es de unos 12 metros, y según Mr. Yumelle, se trata de una especie que no ha sido descripta todavía. Su riqueza en caucho es extraordinaria. Mr. Perrier de la Balhie ha conseguido extraer, por medio de simples sangrías transversales, 342 gramos de caucho de una sola planta.

Este caucho es de buena calidad, resiste temperaturas de 45 grados, y el producto bruto contiene 89 por 100 de caucho, 9 por 100 de resina, y trazas de substancias minerales.

Al revés de lo que ocurre con los "latex" de las plantas "Londolphia" y "Mascaranhasia", la coagulación del jugo del "Pirahazo" se produce fácilmente por simple ebullición.

Un litro de este "latex" contiene, por lo menos, 320 gramos de caucho.

La principal ventaja de esta planta, sobre sus similares, consiste en poderse efectuar la recolección del caucho de la misma por simple incisión, y, por tanto, prescindiendo de la tala.

Se trata, pues, de un importantísimo descubrimiento botánico-industrial.

El cobre en Chile

En los ocho últimos años, la producción de cobre en Chile ha aumentado de 26.000 a 40.000 toneladas, produciendo en el año pasado 45.000, cifra que lo colocó, del sexto lugar que ocupaba entre los productores del mundo, en el cuarto lugar, señalándose entonces los países cupríferos en este orden: Estados Unidos, Japón, España, Chile, México y Australia. Anúnciase que para el corriente año Chuquicamata producirá 70.000 toneladas, las que, sumadas a las 15.000 de El Teniente y a las de otras minas más pequeñas, darán un total de 100.000 toneladas, lo que hará ocupar a Chile el segundo lugar entre los productores de cobre.

De viaje

Otariof va en un vagón solo con un paisano. Pronto entabla conversación con él.

Al poco rato, Otariof, señalando con el índice un extenso campo, dice a su compañero de viaje:

—¿Ve usted este campo?

—Sí, señor.

—Pues este es mío.

Al poco rato, vuelta a señalar con el índice y a repetir:

—¿Ve usted? Pues mío también.

Y así repite lo menos ocho o diez veces. Pero da la casualidad que una de las veces, el paisano le objeta:

—Me parece que está usted confundido. Esas tierras son de un pariente mío. Las demás tierras podrán ser de usted, pero ésta no.

—Ya lo sé, si precisamente yo no poseo ningún terreno.

—Entonces, ¿cómo va diciendo hace dos horas "es mío, es mío"?

—¡Hombre! yo me refiero a mi dedo índice.

Papel impreso

"Plantas medicinales", (extranjeras e indígenas), por Arturo Montesano.—Prólogo de César Marchetti.—Obra de indiscutible utilidad, ajustada al criterio de la medicina natural.—Primera edición. —Un volumen de 400 páginas; formato 18×26.—Imp. Suiza.—Buenos Aires.

"Engarces", inspiradas poesías, por Pedro Leandro Ipuche.—Un volumen de 58 páginas; formato 16×24.—Imp. Latina.—Montevideo (R. O. del Uruguay), 1915.

"Forum", gaceta judicial y administrativa. — Muy interesante publicación que se especializará en todo lo que se relacione con las cuestiones judiciales y administrativas. El primer número de este nuevo diario, destinado a tener gran aceptación por su innegable utilidad, trae notables trabajos firmados por los doctores Arturo Pallejá, Osvaldo Magnasco, Vicente F. López, Ing. C. de Chapeaurouge, Constancio C. Vigil, etc. Buenos Aires, 1915.

"Asonantes", colección de bien escritas y sentidas poesías, por *Gustavo Melchets*.—Un volumen de 114 páginas; formato 8x16. Imprenta del Porvenir.—Valparaíso (Chile).

"Matheu", novela histórica, por *Bernardino Noguera*.—Un volumen de 144 páginas; formato 11 por 19.—Buenos Aires, 1915.

"Escritores literarios", por *Nicolás Avellaneda*, con una introducción de *Alvaro Melian Lafinur*.—Un volumen de 270 páginas formato 12x19.—Editado por "La Cultura Argentina".—Buenos Aires, 1915.

SUBSCRIPCIONES AÑO 1916

Recordamos a nuestros lectores que el precio de "Mundo Argentino" en toda la República, por ejemplar suelto, es de 10 centavos moneda nacional.

Las personas que por hallarse radicadas en puntos apartados del interior o por otras causas, tengan dificultad para obtener este semanario con regularidad y en las expresadas condiciones de precio, quedan invitadas a llenar y devolver la fórmula al pie.

LA ADMINISTRACIÓN.

- -

REPUBLICA ARGENTINA:
Subscripción por año, $ 5.— m|n.
EXTERIOR:
Subscripción por año, $ 3.— oro

Señor Administrador de "Mundo Argentino".
Calle Chacabuco 685.—Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a esta revista por el año 1916, a cuyo efecto adjunto la cantidad de CINCO PESOS m|legal.

Nombre y apellido ....

Calle y número .... *Localidad* ....

.... *Provincia y ferrocarril* ....

(Escríbase con letra clara)

NOTA. — El importe puede ser remitido en giros postales, estampillas de correo, efectivo en carta certificada, órdenes para casas en la capital, cheques contra Bancos en Buenos Aires o por comisionistas.

EL MATCH DE ASCENSO A PRIMERA DIVISIÓN



Equipo del "Gimnasia y Esgrima", que venció al "Honor y Patria" por 3 a 1, en la final del campeonato de la división intermedia, ascendiendo por tanto a primera liga



Cuadro de la intermedia del club "Honor y Patria", que perdió la final de campeonato contra el "Gimnasia y Esgrima"



Un ataque vigoroso de los fowards del "Gimnasia y Esgrima".—En círculo: El primer goal del "Gimnasia y Esgrima": la pelota en el momento que traspone la valla

Una escena interesante del encuentro: "Gimnasia y Esgrima" se empeña en el ataque

ENCUENTRO "RACING - PLATENSE", QUE TERMINÓ CON LA VICTORIA DEL PRIMERO POR 5 a 0



Canaveri, en el momento de recibir un corner que dió origen a un peligroso peloteo frente a la valla de "Platense"

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.